



FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES

TRABAJO FINAL INTEGRADOR

El impacto del Ambiente Familiar en las Habilidades de Alfabetización de los Niños de Nivel Inicial desde una mirada psicopedagógica.

Estudiante: Mascena Sofía Evelyn

Legajo: 26113

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Sofia Mascena', positioned above the printed name.

Sofía
Mascena

Director/es: Dra. Marmo Julieta

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Marmo Julieta', positioned above the printed name.

Trabajo Final de Integración para acceder al título de Licenciada en Psicopedagogía

2025

FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN DE OBRAS EN EL REPOSITORIO DIGITAL INSTITUCIONAL DE LA UFLO UNIVERSIDAD

RIUFLO - *Repositorio Institucional de la Universidad de Flores* - fue creado para gestionar y mantener una plataforma digital de acceso libre y abierto para la difusión de la creación intelectual de la Universidad de Flores.

El autor cede a la Universidad de forma gratuita pero no exclusiva, los derechos de reproducción, de distribución y de comunicación pública de su obra, a través del **RIUFLO**. Por lo tanto, la Universidad adopta para los ítems allí depositados la Licencia Creative Commons atribución - no comercial 4-0 internacional que siempre requerirá que se cite la fuente y se reconozca la autoría. De solicitar otras limitaciones, el autor podrá detallarlas en forma expresa o a través de la elección de otro modelo de Licencia.

Autorizo la publicación de la obra en el RIUFLO (seleccionar una opción):

A partir del día de la fecha de aprobación del TFI [x]

A partir de otra fecha, especificar: ... / ... / ...



Sofía
Mascena

Índice

Introducción.....	5
Delimitación del objeto de estudio.....	5
Planteo del Problema - Justificación.....	9
Objetivos.....	11
Pregunta de investigación.....	12
Estado del Arte.....	13
Marco Teórico.....	21
Alfabetización.....	21
Niños de nivel inicial.....	26
Ambiente familiar.....	30
Mirada Psicopedagógica.....	38
Método.....	46
Resultados.....	48
Síntesis y conclusiones.....	53
Aportes y contribuciones de la investigación.....	57
Limitaciones de la investigación.....	59
Líneas futuras de investigación.....	60
Referencias.....	61
Anexo.....	68

Resumen

El Impacto del Ambiente Familiar en las Habilidades de Alfabetización de los Niños de Nivel Inicial, desde una mirada psicopedagógica.

El presente Trabajo Final Integrador (TFI) tiene como objetivo analizar el impacto del entorno familiar en el desarrollo de las habilidades de alfabetización, en niños y niñas de nivel inicial. Para ello se desarrolló un estudio teórico, de revisión bibliográfica.

Para la búsqueda y selección documental se han considerado fuentes primarias, secundarias y terciarias de acceso a la información. En el primer caso, han sido obtenidas de libros, investigaciones y tesis, todas ellas inéditas y originales; de las fuentes secundarias se tuvieron en cuenta las bases de datos: Scielo y otras disponibles en Biblioteca Digital UFLO, y del motor de búsqueda: Google Académico. Como fuentes terciarias se recurrió a la Biblioteca de UFLO Universidad. El análisis del contenido hallado, fue realizado de manera crítica e integradora con el fin de dar respuesta a la pregunta de investigación. Se consideraron artículos científicos de los últimos cinco años, en idioma español. Han quedado excluidas pesquisas que no respondan a los criterios anteriormente enunciados.

Los principales resultados dan cuenta que es fundamental, para lograr avances positivos en la adquisición del proceso de alfabetización, que el entorno familiar brinde estímulos lingüísticos tempranos, afectivos y significativos. Las prácticas como la lectura compartida, las conversaciones frecuentes, y el acompañamiento emocional inciden directamente en el desarrollo de habilidades como la conciencia fonológica, el vocabulario y el reconocimiento de letras. Se concluye que el entorno familiar influye en las oportunidades de aprendizaje inicial, y que las intervenciones psicopedagógicas orientadas a fortalecerlo resultan clave para favorecer procesos de alfabetización más equitativos y efectivos.

Palabras claves: Ambiente Familiar - Aprendizaje - Habilidades de Alfabetización - Infancia- Intervenciones Psicopedagógicas.

Introducción

Delimitación del objeto de estudio

Esta investigación busca analizar el contexto familiar y su impacto en el proceso de alfabetización que van construyendo los niños y niñas de nivel inicial, desde una mirada psicopedagógica.

Para comenzar este trabajo final de investigación, se definen las variables implicadas, delimitando conceptualmente los principales constructos teóricos.

El ambiente familiar puede definirse como el entramado de vínculos y relaciones que se generan entre los miembros de una familia que conviven en un mismo entorno (Narvéez & Machacón Montiel, s/f, p. 20). Este ambiente incide significativamente en el desarrollo de la personalidad desde la primera infancia, no solo en lo socioemocional, al influir en la manera de relacionarse y expresarse, sino también en el plano cognitivo, ya que puede facilitar o dificultar los aprendizajes y habilidades del niño.

Desde esta perspectiva, el entorno familiar adquiere una relevancia central, especialmente en los primeros años de vida, cuando el desarrollo es más acelerado. Por ello, la calidad del contexto en el que el niño crece resulta determinante para su bienestar integral.

Como lo plantea Lahoz (2014), la dinámica familiar tiene una influencia decisiva en la construcción de la personalidad infantil. Las interacciones dentro del hogar contribuyen a la formación de valores, actitudes, afectos y comportamientos que el niño incorpora desde sus primeros años. En este sentido, la familia constituye un medio educativo clave, que requiere dedicación y compromiso, ya que si bien la escuela puede acompañar este proceso, no puede sustituir el rol fundamental de los padres (Lahoz, 2014, p. 1).

Diversos estudios han demostrado que las prácticas de crianza que incluyen el afecto, la presencia emocional y un apego seguro favorecen un mejor desempeño académico, además de un desarrollo más completo en lo social y lo cognitivo (Jiménez, 2010; Lara & Rojas, 2014).

La alfabetización puede comprenderse como un proceso permanente, que involucra la adquisición de habilidades relacionadas con la lectura, la escritura y el uso funcional de los números, y que se extiende a lo largo de toda la vida. Se trata de un derecho esencial, además de constituir una herramienta decisiva para el desarrollo intelectual y la integración social (UNESCO, 2025).

Desde la mirada de Ferreiro (1982), este proceso implica una apropiación activa del lenguaje escrito, en función de los diversos usos sociales que lo rodean. Uno de los objetivos centrales en el nivel inicial es facilitar la participación de los niños y niñas como sujetos plenos dentro del universo de la cultura escrita.

Vivimos en una sociedad impregnada de letras, en la que desde edades tempranas los niños expresan interés por comprender ese mundo simbólico e incorporarse a él.

El entorno familiar temprano cumple un rol fundamental en el favorecimiento del proceso de alfabetización, y lo hace a través de diferentes vías:

1. Mediante la interacción diaria, que se da en las experiencias compartidas entre los niños y los adultos significativos de su entorno más cercano.
2. A través del ambiente físico del hogar, en especial mediante la presencia de materiales como libros, cuadernos o elementos de escritura que promueven el contacto con lo escrito.

3. Por medio del clima emocional y motivacional que predomina en el hogar, reflejado en la calidad de los vínculos y, particularmente, en las actitudes de los padres hacia la lectura y la escritura, así como en las expectativas que depositan sobre el desarrollo de sus hijos (Guevara et al., 2010, p. 32).

Los distintos contextos familiares incidirán, por lo tanto, en formas diversas sobre la evolución del niño, influyendo también, y de manera muy significativa, en la adquisición de sus competencias lectoras y escritoras, lo cual tendrá un impacto decisivo en su desempeño futuro.

El ambiente familiar representa la primera instancia de aprendizaje con la que el niño entra en contacto desde el nacimiento. Mediante sus estilos de crianza e interacciones cotidianas, la familia establece dinámicas educativas que influyen directamente en el desarrollo integral del infante (Alonso & Román, 2005; Rodríguez, 2007). Estas experiencias iniciales modelan la construcción del pensamiento, facilitando la formación de categorías que le permiten al niño interpretar y relacionarse con el mundo social desde los primeros años de vida (Orozco, Sánchez & Cerchiaro, 2012).

La alfabetización, entendida como un proceso de formación continua, promueve el desarrollo de las competencias necesarias para interpretar, producir y comunicar significados de manera eficaz a lo largo de toda la vida. Va más allá de la lectura y la escritura, abarcando la comprensión, el uso y la reflexión sobre la información escrita en contextos variados (UNESCO, 2006).

En este sentido, Ferreiro (1979) sostiene que la apropiación del lenguaje escrito es una construcción progresiva, que comienza antes de la escolarización formal. Esta se da mediante las relaciones que el niño establece en su entorno inmediato, donde el lenguaje oral, la lectura y la escritura ocupan un lugar esencial.

Sénéchal et al. (2001) identificaron como prácticas tempranas de alfabetización aquellas experiencias familiares y comunitarias orientadas al fortalecimiento del lenguaje, tanto oral como escrito. Estas incluyen el desarrollo de conceptos previos, la comprensión de la función del sistema de escritura, actividades iniciales de escritura, prácticas familiares de lectura, intercambio verbal y habilidades metalingüísticas.

El proceso de alfabetización inicial puede ser acompañado en diversos momentos cotidianos. Por ejemplo, se puede invitar a los niños a escribir la lista de compras, leer carteles en la calle y, especialmente, disfrutar de la transmisión oral de historias, poemas o canciones que se comparten entre generaciones y que los niños disfrutan escuchar una y otra vez.

No debe limitarse únicamente a la enseñanza de las letras y sus sonidos, sino que debe superar esta etapa. Se trata de procesos que involucran la construcción y asimilación de conocimientos complejos, que requieren la integración de múltiples informaciones y no solo el reconocimiento de letras.

Adams (1990) señala que la adquisición del lenguaje escrito es un proceso gradual que comienza mucho antes de la entrada escolar formal, a través de las interacciones que los niños mantienen en su entorno, donde el lenguaje oral, la lectura y la escritura juegan roles esenciales.

La conciencia fonológica y el entendimiento del principio alfabético son habilidades fundamentales para el aprendizaje inicial de la lectura y escritura, ya que permiten a los niños comprender que las palabras habladas están compuestas por sonidos específicos que pueden ser representados mediante símbolos gráficos.

Según Rodríguez González (2019), existen alteraciones neuropsicológicas que pueden dificultar este proceso de adquisición. De acuerdo con el nivel de desarrollo neurológico, el niño debe contar con ciertos prerrequisitos cognitivos que, si no están suficientemente desarrollados, dificultarán la adquisición de la lectoescritura.

El primero de estos prerrequisitos es la atención, ya que un niño que no puede enfocar su atención en estímulos visuales o auditivos tendrá dificultades para identificarlos y reproducirlos. El segundo es la percepción visual, porque sin una adecuada capacidad para reconocer formas y letras, el aprendizaje se ve comprometido.

El tercer requisito es la articulación, puesto que si un adulto no articula correctamente los sonidos, el niño no podrá establecer la relación entre el sonido y su representación gráfica. Finalmente, la coordinación manual es indispensable, ya que sin ella, el niño no podrá reproducir patrones visomotores ni escribir grafías.

Para lograr progresos en el aprendizaje, es necesario trabajar en cada uno de estos aspectos, y la familia juega un rol esencial a través de su implicación, motivación y creatividad, generando un entorno de aprendizaje enriquecedor dentro del hogar.

La educación infantil es el período más crítico y de mayor relevancia capital para el bienestar futuro en el desarrollo de la persona; las experiencias y procesos de socialización vividos serán fundamentales para adquirir capacidades que permitirán futuros aprendizajes, formar la identidad, fortalecer la autoestima y comprender el entorno que lo rodea (Balongo Mérida, 2017; UNESCO, 2014). Por tal motivo, es indispensable contar con un conocimiento profundo sobre la atención a la infancia en sus primeros años; comprender la singularidad de cada niño; descubrir sus potencialidades y brindar estrategias acordes a las demandas y dificultades propias de cada niño.

Planteo del problema – justificación

Los niños que asisten al nivel inicial atraviesan una etapa determinante de su crecimiento.

Es una fase crucial que trae consigo el desarrollo de habilidades cognitivas y lingüísticas, y el acompañamiento familiar dentro de este proceso es fundamental.

Investigaciones recientes advierten que cuando el entorno familiar no brinda el acompañamiento necesario, se generan dificultades en el rendimiento escolar y obstáculos en la alfabetización formal (Barrios Aquisé y Sevilla Muñoz, 2023; Orellana et al., 2022).

Las herramientas y experiencias que los niños adquieren en el contexto familiar constituyen la base sobre la cual se consolidan los aprendizajes siguientes en la institución escolar. En este aspecto, es indispensable que el ambiente familiar ofrezca las condiciones necesarias para responder a las demandas evolutivas propias de esta etapa. La contención emocional, la disponibilidad de materiales impresos, las prácticas de lectura compartida y la estimulación del lenguaje son aspectos centrales para favorecer una alfabetización temprana exitosa. Por ello, resulta relevante investigar el impacto que tiene el ambiente familiar en las habilidades de alfabetización de los niños de nivel inicial, con el fin de diseñar programas de intervención psicopedagógicas orientadas a fortalecer este vínculo. La dificultad se manifiesta cuando no hay un entorno hogareño que promueva activamente el desarrollo infantil.

Es importante desmembrar dicha problemática ya que afecta el aprendizaje y la trayectoria escolar. Los aspectos críticos en los que se debe focalizar son: El apoyo familiar, los materiales, la contención, la lectura, entre otros.

Generar propuestas psicopedagógicas en base a esta problemática es una de las principales opciones para que el proceso de enseñanza-aprendizaje de la alfabetización en niños de nivel inicial pueda ser significativamente positivo a futuro.

Este trabajo tiene como finalidad resaltar y poner en valor la participación activa de las familias en el proceso de alfabetización desde los primeros años de vida.

Propone que las instituciones educativas no solo reconozcan a las familias como agentes clave en este proceso, sino que también las acompañen y orienten, brindándoles

herramientas adecuadas para que puedan colaborar activamente desde el ámbito familiar de manera positiva.

Asimismo, se destaca la importancia de fortalecer la comunicación, en primer lugar, entre las familias y los niños, y luego entre las familias y la institución educativa, como base para lograr un aprendizaje sólido en lectura y escritura.

En esta línea, se alienta una construcción compartida del proceso alfabetizador, promoviendo la articulación entre escuela y familia para potenciar el desarrollo integral de los niños.

Objetivos

Objetivo general:

- Analizar el impacto del ambiente familiar en las habilidades de alfabetización de los niños de Nivel Inicial desde una mirada psicopedagógica.

Objetivos específicos:

- Describir el desarrollo de las habilidades de alfabetización en niños y niñas del nivel inicial.
- Explorar las dinámicas familiares que promueven el aprendizaje del lenguaje escrito y oral en niños.
- Analizar el nivel de alfabetización que presentan los niños de Nivel Inicial
- Investigar si el contexto familiar influye y de qué manera en la asimilación de las habilidades de alfabetización de los niños.
- Identificar herramientas, estrategias e intervenciones desde la Psicopedagogía que favorezcan y promuevan el aprendizaje significativo desde el hogar.

Pregunta de investigación

A partir de lo desarrollado, este trabajo se propone como pregunta de indagación
conocer:

¿Cómo impacta el ambiente familiar en las habilidades de alfabetización de los niños
de nivel inicial?

Estado del Arte

A continuación, se presentan investigaciones recientes que abordan las variables analizadas en este Trabajo Final de Investigación. Se priorizaron estudios empíricos desarrollados en países hispanohablantes, centrados en población infantil, y publicados en los últimos cinco años. La exposición de los trabajos seguirá un orden cronológico, iniciando con los más antiguos (desde el año 2020) hasta los más actuales, con el fin de proporcionar una perspectiva progresiva y actual del campo de estudio.

En Colombia (2020) Velásquez llevó a cabo una investigación que tuvo como título: “La cotidianidad de la familia y su aporte al proceso de alfabetización inicial de niños y niñas”, y cuyo objetivo fue buscar comprender los aportes que la cotidianidad de la familia hace a los procesos de alfabetización inicial y su articulación con las prácticas pedagógicas de la escuela. El estudio fue empírico, cualitativo con un enfoque de investigación – acción. La muestra estuvo integrada por 27 estudiantes: 13 niñas y 14 niños cuyas edades oscilan entre los 5 y 6 años. A su vez, participaron las 27 familias de cada uno de los estudiantes y las docentes del grado de la institución: Colegio Rodrigo Lara Bonilla, Bogotá. Como técnicas para la recolección de datos se emplearon, en los estudiantes: Historia de vida; la cual permite identificar información relacionada con el desarrollo de los niños y las niñas, aspectos cognitivos, comunicativos y de salud, y entrevistas semiestructuradas a la familia de cada uno y a las docentes de transición. Como resultados principales se halló que los niños y niñas en la cotidianidad con su familia están en constante relación y acceso a prácticas que promueven el alfabetismo inicial. Se hace necesario que sea la escuela quien empiece a identificar y valorar el saber que cada familia tiene y lo vincule a las experiencias propuestas; desde la práctica pedagógica que realizan las docentes es trascendental en los desarrollos alcanzados por niños y niñas en la escuela, reconociendo las dinámicas familiares y reconocen cómo pueden aprovecharse mediante diferentes experiencias y así

promover lectores y escritores competentes, de esta manera alimentan las prácticas pedagógicas en la escuela.

En el año 2021, González y Santos Alonso llevaron a cabo en España una investigación cualitativa con enfoque empírico titulada “Influencia del ambiente alfabetizador familiar en la fluidez en lectura oral en el primer curso de Educación Primaria”. El propósito central del estudio fue explorar si ciertos aspectos del contexto familiar, específicamente el nivel educativo y económico de los padres, así como las prácticas de lectura en el hogar, inciden en la fluidez lectora de los niños. El trabajo se desarrolló en dos instituciones educativas e incluyó la participación voluntaria de 22 estudiantes de primer grado junto con sus familias. Para la recolección de datos, se utilizaron dos instrumentos: la Prueba de Fluidez en Lectura Oral (FLO) – Forma B, aplicada al alumnado, y un cuestionario dirigido a los progenitores sobre prácticas de alfabetización en el hogar. A partir de los resultados de la prueba de lectura, se dividió a los participantes en dos grupos: aquellos con dificultades y aquellos sin dificultades lectoras. Los análisis no evidenciaron relaciones estadísticamente significativas entre las variables familiares estudiadas y el desempeño lector. Ambos grupos presentaron niveles similares en cuanto a formación académica de los padres, ingresos familiares y hábitos de lectura en el hogar. Esta similitud sugiere que otros factores, no considerados en este estudio, podrían estar influyendo en el nivel de fluidez lectora de los niños.

En 2021, Torres Morales llevó a cabo una investigación cualitativa en Colombia titulada “Vinculación de la Familia en la Alfabetización Emergente de niños y niñas de Educación Inicial a través de la Lectura Compartida”. El estudio tuvo como objetivo explorar cómo la participación de las familias, mediante la lectura compartida, puede favorecer los procesos de alfabetización temprana. La investigación se desarrolló a partir de una experiencia escolar observada por la autora, complementada con encuestas dirigidas a las familias participantes. A través de esta metodología, se indagó en la manera en que los adultos responsables comenzaron a identificar la lectura compartida como un recurso

pedagógico significativo para acompañar a sus hijos en los primeros pasos del aprendizaje lector. El análisis teórico se sustentó en aportes de Flórez, Restrepo y Schwanenflugel (2007), Villalón (2006) y Borrero (2008), y permitió consolidar la propuesta del Proyecto Creciendo Entre Letras, una estrategia didáctica que promueve actividades lúdicas y formativas centradas en la lectura conjunta entre padres e hijos. Como resultado, se observó un impacto favorable: las familias modificaron positivamente sus prácticas, aumentando la frecuencia y la intencionalidad de los momentos de lectura compartida. El estudio concluye que este tipo de estrategias no solo fortalece las competencias lectoras emergentes, sino que también genera una mayor articulación entre el hogar y la escuela.

En Perú, Maguera et al. (2021) desarrollaron un estudio de enfoque mixto y con alcance descriptivo-explicativo, titulado “Intervención familia-aula para el desarrollo de habilidades grafo motrices”. Esta investigación se propuso, por un lado, indagar en las creencias que docentes y familias sostienen respecto al inicio del proceso de alfabetización en niños y niñas de cinco años; y por otro, analizar el impacto de la participación familiar —a través de actividades de motricidad fina realizadas en el hogar— sobre el desarrollo de habilidades grafo motrices. El trabajo de campo se llevó a cabo durante el segundo semestre de 2019 en la Institución San Martín de Porres. Participaron 18 niños/as de cinco años (10 niñas y 8 niños), sus respectivos adultos responsables (mayoritariamente mujeres), y tres docentes del nivel inicial. La propuesta consistió en 12 sesiones pedagógicas, distribuidas en encuentros semanales de dos horas, que se desarrollaron tanto en el entorno escolar como en el hogar. Para la recolección de datos, se utilizaron entrevistas en profundidad, observaciones directas y fichas de evaluación orientadas al seguimiento de los aprendizajes. El análisis cuantitativo fue realizado con el apoyo del software SPSS, mientras que los datos cualitativos se interpretaron mediante análisis de contenido. Los hallazgos evidenciaron que la articulación entre familia y escuela resulta clave para potenciar una formación integral en la infancia temprana. A su vez, se reconoció que comprender las creencias y prácticas de los actores educativos permite revisar y

transformar los patrones pedagógicos tradicionales. En este sentido, el estudio plantea la necesidad de replantear los vínculos docentes-familia-niñez hacia relaciones más empáticas, participativas y colaborativas, lo que posibilita una mejora en la calidad de los aprendizajes y resignifica los roles de los distintos agentes implicados en el proceso educativo.

González (2021), en Mendoza, Argentina, ha investigado y publicado para su Tesis de Maestría, un estudio llamado: “Las concepciones de los padres sobre el proceso alfabetizador”, analizando especialmente el papel de la familia en los primeros acercamientos del niño con la lengua escrita. En dicho estudio se implementaron talleres para padres y cuidadores, llevados a cabo desde el año 2014 al 2018, en instituciones vulnerables del departamento de Guaymallén. También se desarrollaron entrevistas a padres de Nivel Inicial. La investigación fue empírica, descriptiva y comparativa, y tomó como unidades de análisis a 25 padres de niños de 4 y 5 años. Los resultados se dieron a partir del análisis de 3 grabaciones de las 25 totales, con la pregunta “¿Qué fue lo más valioso que se lleva del taller?”. El primero plantea específicamente el desconocimiento de los aportes de las nuevas investigaciones, la segunda grabación refleja la explicitación de la creencia que el discurso de los más pequeños no tiene categoría de “importante” y gracias al taller se concientiza sobre la escucha a sus hijos y el permitirles expresar sus sentimientos. Y, por último; la tercera grabación concientiza la manera de corregir el error de los niños, y se propone implementar una nueva estrategia o actitud, para no generar que el niño o la niña “se inhiba y no quiera expresarse ni explicar más”. Por lo tanto el taller pone en evidencia la importancia de las interacciones que se dan en el ámbito escolar entre los docentes y los padres para poder explicitar, discutir, negociar y hasta modificar las representaciones planteadas que, debido a su carácter procedimental e implícito, son difíciles de reconocer.

Castedo y Hoz, en el año 2021 han investigado en Argentina acerca del “Ambiente alfabetizador: Experiencias en tiempos de distancia”, teniendo como objetivo poder

diferenciar los malos entendidos entre que el ambiente alfabetizador es fundamental para la alfabetización inicial en el aula y que haya objetos que alfabetizan por sí mismos o que el material escrito es suficiente para ello. Este trabajo analiza las decisiones que se tomaron en dos equipos escolares para resignificar la construcción y uso del ambiente, así como las consecuencias y tensiones que han dado lugar en la interacción con los niños y entre los miembros del equipo escolar. La investigación tuvo lugar en época de pandemia así que se decidió que cada cuatro encuentros sincrónicos, uno se destinaría exclusivamente al trabajo con las palabras del abecedario para tomarlas como objeto de reflexión, hasta que los chicos las incorporarán con autonomía como fuente segura, es decir, sin que el docente lo pida. Los resultados plantearon que el uso del material en situaciones didácticas es lo que se constituye como condición alfabetizadora, con el uso intensivo de estos dentro del ambiente alfabetizador hace que se transformen en fuentes de información “seguras” para interpretar o producir nuevas escrituras, haciendo que algunas escrituras del ambiente se constituyan en fuente para interpretar o para producir otras escrituras.

En Chile, Muñoz y Frez-Aróstica (2021) llevaron a cabo una investigación cualitativa titulada “*Vista de creencias y prácticas parentales en torno al desarrollo de la alfabetización emergente*”. El objetivo principal fue explorar cómo piensan y actúan las familias frente al proceso de aprendizaje inicial de la lectura y la escritura en niños pequeños, especialmente en contextos socioeconómicamente desfavorecidos. Para ello, se aplicaron cuestionarios a distintos integrantes del entorno familiar. Los datos recogidos reflejaron, entre otros aspectos, una marcada presencia de la televisión como actividad predominante durante el tiempo libre. Asimismo, se observó que muchos adultos utilizan el lenguaje prioritariamente como herramienta de control de conducta. En cuanto a las prácticas de alfabetización en el hogar, la mayoría de las personas encuestadas afirmó enseñar de forma explícita las letras del alfabeto a sus hijos. No obstante, una proporción significativa reconoció no realizar lecturas por placer, lo cual limita el desarrollo de una relación afectiva y significativa con los textos. Los autores concluyen que, para fortalecer el proceso de alfabetización emergente

en los niños, resulta fundamental promover redes de trabajo colaborativas entre familias e instituciones. Estas redes permitirían acompañar y transformar las prácticas parentales desde una mirada que priorice la estimulación temprana del lenguaje escrito en los hogares.

En 2022, Montes Aristizábal llevó a cabo una investigación titulada “Alfabetización emergente: Influencia de la familia como contexto alfabetizador”, desarrollada en Medellín, Colombia. Se trató de un estudio cualitativo con un diseño de estudio de caso, en el que participaron siete familias con niños y niñas de entre cinco y seis años. El objetivo principal fue explorar cómo influye el entorno familiar en el proceso de alfabetización emergente. Para ello, se emplearon entrevistas, cuestionarios y grabaciones breves de padres interactuando con sus hijos, adaptándose al contexto de pandemia. Los resultados mostraron que cada familia desplegaba distintas prácticas alfabetizadoras, vinculadas al desarrollo de la conciencia fonológica, la presencia de materiales impresos en el hogar y el conocimiento del alfabeto. Una de las prácticas que cobró mayor relevancia fue la lectura compartida, también conocida como lectura dialógica, la cual se identificó como un recurso fundamental para el desarrollo de la alfabetización emergente. No obstante, su efectividad depende en gran medida del compromiso constante y activo por parte de los adultos que acompañan el proceso. Los hallazgos ponen de manifiesto la necesidad de establecer un trabajo articulado entre las instituciones educativas y las familias, promoviendo el conocimiento y la puesta en práctica de estrategias cotidianas que favorezcan el aprendizaje inicial de la lectura y la escritura.

En 2022, Orellana et al., realizaron en Chile un estudio titulado: “Efectos del apoyo al ambiente familiar en el lenguaje y la alfabetización de niños de 4 a 6 años en contextos desfavorecidos”. El objetivo fue evaluar los progresos alcanzados por niños que cursaban los dos últimos niveles del nivel inicial, pertenecientes a contextos socioeconómicos vulnerables, cuyos padres participaron en un programa de talleres diseñados para promover la lectura de cuentos y la realización de juegos verbales en el ámbito familiar. El diseño fue cuasi experimental, con la conformación de un grupo de intervención y otro de comparación.

El grupo experimental incluyó a 62 niños y niñas de entre 4 y 6 años, provenientes de escuelas situadas en zonas de alta vulnerabilidad social, en dos regiones urbanas del país (una en la zona centro y otra en el sur). Las evaluaciones individuales se realizaron a través de la Prueba de Competencias Narrativas y la Prueba de identificación de letras del alfabeto, fundamentada en los aportes de Clay (2020) y Dialec (Orellana y Melo, 2025). Los hallazgos mostraron que los niños cuyos padres asistieron a los talleres presentaron un desempeño significativamente superior en comparación con aquellos cuyos padres no participaron. Estos resultados respaldan la implementación de programas de apoyo en el entorno familiar como vía para potenciar las habilidades lingüísticas y alfabetizadoras de la infancia en situación de desventaja, favoreciendo así su trayectoria escolar.

Gielczuk, en Argentina (2024), realizó una investigación que tuvo como título: "Familia y escuela, dos instituciones de un vínculo indispensable". Este estudio pretendió analizar el vínculo entre la familia y la escuela, y también de qué forma la familia asiste los aprendizajes de sus hijos, cómo se involucran, qué tareas hacen o deberían hacer para fomentar y motivar el deseo de aprender. El método fue cualitativo ya que se llevó a cabo una recolección de datos a través de experiencias personales, textos, historias de vida y entrevistas, que se realizaron a seis padres y seis docentes de entre 20 y 50 años de edad, incluyendo tanto a hombres como a mujeres, casados o solteros, de un nivel socioeconómico medio, que pertenecían a la comunidad educativa del ciclo primario de la ciudad de San Francisco, provincia de Córdoba. El enfoque se centró en los primeros años de escolaridad del alumno, cuáles son los cambios que han surgido con el paso de los años y cuáles las características actuales del vínculo. Los resultados dieron a conocer que se deben realizar cambios fortaleciendo la comunicación y sumando más talleres, reuniones y actos en los que se invite a participar a los padres considerando opciones horarias que favorezcan la concurrencia. Resaltan que cada institución cumple su función por separado, pero deberían lograr un trabajo coordinado. Así mismo, los padres deberían tener más predisposición y acompañar a sus hijos/as. Los padres enfatizaron la importancia de

comunicar no solo los malos comportamientos, sino también, reconocer los avances que presentan y sugerir/desarrollar talleres ofreciendo recursos que faciliten los aprendizajes en el hogar.

Marco teórico

La presente investigación tuvo como propósito analizar el impacto del ambiente familiar en las habilidades de alfabetización de los niños de nivel inicial, desde una mirada psicopedagógica. A continuación, se profundizará entonces, en la delimitación de las variables implicadas, desde el recorrido teórico de los constructos.

Alfabetización: Conceptualización y evolución

La alfabetización puede entenderse como una práctica social que permite a las personas integrarse a comunidades con modos específicos de interactuar, compartir conocimientos y construir significados, en las que los fines comunes y los valores culturales influyen significativamente en cómo se desarrolla y percibe la alfabetización dentro de cada grupo (Lave y Wenger, 1998).

Desde la perspectiva de Scribner (1984), la alfabetización implica ajustarse a las exigencias sociales, disponer del poder necesario para concretar proyectos personales, e incluso transformar el entorno social. También se considera un símbolo de cultura y competencia lectora (p.8).

Solé, en el año 1992, en su obra "*Literacy in Three Metaphors*", definió la alfabetización como "un proceso complejo que va más allá de la traslación de la oralidad a la escritura, ya que requiere una comprensión profunda del sistema lingüístico," lo cual también favorece el desarrollo del lenguaje oral y la habilidad para reflexionar de forma consciente sobre el lenguaje" (p.13). Esta perspectiva se relaciona con tres enfoques: alfabetización como adaptación, como empoderamiento y como una condición ideal. En ese sentido, alfabetizarse también puede significar responder a las normas culturales, alcanzar metas personales y transformar el entorno, además de convertirse en un individuo con formación y buena competencia lectora.

En su artículo “Diversidad y proceso de alfabetización: De la celebración a la toma de conciencia” (1994), publicado en *Lectura y Vida*, Ferreiro analiza cómo la diversidad incide en los procesos de alfabetización y subraya la necesidad de valorar y trabajar pedagógicamente con las diferencias lingüísticas y culturales presentes en el aula.

Evolución en el tiempo de la Enseñanza-Aprendizaje de la alfabetización

A continuación, siguiendo a Ferreiro (1979), se describirán los principales cambios y aportes en la enseñanza-aprendizaje de la alfabetización a lo largo de la historia. La alfabetización no siempre se concibió de la misma manera; su enseñanza fue evolucionando de métodos mecánicos a enfoques más integrales que consideran el desarrollo cognitivo, social y emocional del niño. Comprender esta evolución permite valorar las prácticas actuales y el rol fundamental de la alfabetización temprana en el Nivel Inicial.

- Siglo XVII:

En este periodo, la alfabetización se concebía como un proceso mecánico basado en la repetición. En lugar de fomentar la comprensión, se priorizaba que los estudiantes repitieran de memoria letras, sonidos y combinaciones silábicas hasta alcanzar gradualmente la lectura y escritura de palabras y frases. Se aplicaban los denominados *Métodos de Marcha Sintética*, los cuales estructuraban el aprendizaje desde elementos simples hacia estructuras más complejas. Dentro de estos métodos se encontraban el alfabético, el fónico, el silábico y el psicofonético, todos enfocados en la decodificación progresiva de signos escritos. La enseñanza priorizaba la exactitud en la forma, mientras que la comprensión del contenido o el significado del texto quedaba en un segundo plano.

– Siglo XIX:

Durante el siglo XIX surgieron los *Métodos de Marcha Analítica*, que planteaban el camino inverso: Partir de palabras o frases completas para luego analizar sus componentes.

Se privilegiaba el significado, intentando que los niños comprendieran lo que leían y escribían. Entre los métodos más conocidos se encuentran el de la palabra, el de la frase, el del cuento, el texto libre y las experiencias del lenguaje. Estos enfoques comenzaron a tener en cuenta la relación del niño con su entorno y sus experiencias personales como parte del aprendizaje.

– Siglo XX:

En este siglo predominó la *Teoría del Déficit*, que entendía la alfabetización como un proceso para el cual los niños debían alcanzar previamente una madurez específica. La enseñanza se basaba en preparar habilidades previas mediante ejercicios motores, visuales y auditivos, como la discriminación de sonidos, la coordinación motora fina (recortar, pegar) o la percepción visual. Se aplicaban pruebas estandarizadas para determinar si un niño estaba "listo" para aprender a leer y escribir. Este enfoque desvincula a los niños de prácticas reales de lectura y escritura, priorizando habilidades aisladas.

- Siglo XXI:

En la actualidad, la alfabetización se apoya en un enfoque constructivista que considera al niño como protagonista activo de su aprendizaje. Se da gran importancia a la Conciencia Fonológica, desarrollada por Manrique en la década del 90, que se centra en que los niños aprendan a reconocer y manipular los sonidos de las palabras antes de escribirlas. Este método toma aportes de Piaget, Bruner, Vygotsky y Ausubel, y entiende que la escritura no es una simple copia de letras, sino un proceso de construcción de significados, en el que el niño relaciona lo que escucha con lo que ve y escribe.

Ferreiro (1979), en su obra "Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño", explicó que el proceso de alfabetización atraviesa diversas etapas, denominadas categorías de escritura y lectura. Estas fases se definen por la aparición o ausencia de dos dimensiones esenciales al momento de interpretar textos o palabras escritas: una dimensión

cualitativa, que alude a la interpretación de los sonidos asociados a las letras, y otra cuantitativa, que remite a la conformación visual de la palabra, como la cantidad de letras y su disposición gráfica.

Basándose en el trabajo de Ferreiro y Teberosky (1979), se expone a continuación la clasificación de los distintos niveles de conceptualización del sistema escrito. Estas autoras, a través de sus investigaciones, demostraron que los niños no aprenden a leer y escribir simplemente por repetición o copia, sino que construyen activamente sus hipótesis acerca de cómo funciona el sistema de escritura. La clasificación de los niveles permite comprender las diferentes etapas por las que atraviesan los niños en su proceso de alfabetización, reconociendo la importancia de respetar sus tiempos de aprendizaje y acompañar sus descubrimientos.

Niveles de escritura:

- Concreto:

En esta etapa inicial, el niño/a no comprende la relación entre la escritura y la lengua hablada. Utiliza dibujos, grafismos o trazos sin correspondencia real con las letras del alfabeto para representar palabras o frases. Aunque los trazos pueden imitar la forma de las letras (por ejemplo, líneas curvas para simular la cursiva o formas rectas para imitar la imprenta), no existe un reconocimiento de la función simbólica del lenguaje escrito. Los dibujos realizados no guardan relación fonética ni conceptual con los sonidos del habla.

- Presilábico:

El niño/a comienza a reproducir algunas letras conocidas, aunque aún no comprende su correspondencia sonora. Durante esta etapa, entiende que la escritura representa el habla, pero realiza combinaciones de letras al azar, utilizando pocas letras para representar palabras completas o sílabas. La representación gráfica todavía no sigue una lógica silábica consistente.

- **Silábico:**

En este momento del proceso, el niño o la niña intenta representar gráficamente las sílabas de las palabras, asociando sonidos a letras, aunque no siempre de manera precisa. Si bien la correspondencia no es completamente exacta, se evidencia la intención de dividir las palabras en sílabas. Por ejemplo, puede atribuir a la letra “D” el sonido de “da” o “de”.

- **Alfabético:**

Finalmente, en el nivel alfabético, el niño/a comprende que cada letra representa un sonido específico y puede combinarlas adecuadamente para formar palabras. A partir de esta etapa, los desafíos se relacionan más con aspectos ortográficos que con la comprensión del principio alfabético propiamente dicho.

El conocimiento de los niveles de escritura resulta fundamental para comprender el proceso de alfabetización inicial. Reconocer las distintas etapas que atraviesa un niño o niña permite acompañar su desarrollo respetando sus tiempos y necesidades específicas. Desde una mirada psicopedagógica, es importante destacar que el ambiente familiar cumple un rol clave en este recorrido, ya que el estímulo, la valoración de sus avances y las oportunidades de interacción con la lengua escrita favorecen el pasaje de un nivel a otro, potenciando así el aprendizaje significativo.

La UNESCO (2004) define la alfabetización como una herramienta que permite a las personas identificar, comprender, interpretar y comunicarse en un entorno digital, en el que predominan textos complejos e informativos. En el año 2005, este organismo sostuvo que la alfabetización constituye un derecho humano esencial, ya que otorga a las personas mayores posibilidades de desarrollo, impacta positivamente en su calidad de vida, y además ayuda a disminuir la pobreza, ampliar el acceso al empleo y promover mejoras en la salud y el bienestar sostenible.

Asimismo, la alfabetización debe entenderse como un aprendizaje continuo que incluye no solo la lectura, la escritura y el uso de los números, sino también un conjunto de capacidades más amplias. Entre ellas se destacan las competencias digitales, la capacidad crítica frente a los medios de comunicación, la formación para el desarrollo sostenible, el ejercicio de una ciudadanía activa y las habilidades necesarias para el mundo del trabajo. Estas capacidades están en constante evolución, especialmente por el acceso creciente a la información y el aprendizaje mediante herramientas tecnológicas.

Paulo Freire, en sus obras *Pedagogía del oprimido* y *La educación como práctica de la libertad*, sostiene que alfabetizar no implica únicamente enseñar a leer y escribir, sino que se trata de un proceso emancipador, a través del cual las personas adquieren conciencia de su realidad y se sienten capacitadas para intervenir en ella y transformarla. Desde esta perspectiva, alfabetizar es un proceso de empoderamiento que amplía las capacidades individuales y colectivas.

La lectura y escritura son herramientas poderosas que no solo fortalecen las habilidades lingüísticas de los estudiantes, sino que también les brindan las herramientas necesarias para enfrentar los desafíos académicos y profesionales con confianza y éxito. Éstas no sólo les permiten adquirir conocimientos, sino también desarrollar su capacidad de reflexión y análisis crítico, lo que resulta fundamental en el proceso de aprendizaje y crecimiento personal (Gómez Fernández 2024).

Niños de Nivel Inicial

Medina Alva et al. (2015) señalan que el neurodesarrollo depende de una dinámica constante entre el niño y el entorno que lo rodea. Como consecuencia de esa interacción, el sistema nervioso madura, las funciones cerebrales se perfeccionan y, paralelamente, se configura la personalidad. Estos autores explican que la conformación del cerebro es un proceso sumamente complejo que comienza en etapas muy tempranas de la vida y se

prolonga varios años después del nacimiento. Señalan que existen momentos especialmente sensibles para que el desarrollo cerebral ocurra de forma adecuada, siendo particularmente relevantes la etapa prenatal y el primer año de vida.

Resumidamente, describen cuatro hitos del desarrollo cerebral: proliferación neuronal, migración, organización y laminación cortical, y mielinización. Estas fases no ocurren de modo lineal, sino que se superponen entre sí y pueden verse alteradas simultáneamente ante la presencia de factores internos o externos. Entre las variables que pueden modificar el curso esperado de estas etapas se encuentran, por ejemplo, el consumo de alcohol por parte de la madre gestante, la exposición prenatal a fármacos, infecciones o tóxicos, el estrés materno, la desnutrición en menores de dos años y la escasa estimulación durante los primeros meses.

Para Dueñas et al. (2022), en el artículo publicado el 6 de septiembre titulado “¿Qué es la alfabetización temprana y qué habilidades debemos desarrollar?”, sostienen que la adquisición de destrezas que preparen a los niños para leer y escribir resulta crucial desde los primeros años de vida. La alfabetización temprana constituye el cimiento esencial sobre el cual se construye el aprendizaje formal. Comprender su incidencia resulta clave para proyectar el futuro educativo y profesional.

Los primeros años de vida son determinantes para sentar las bases del desarrollo futuro. La evidencia científica indica que la estimulación temprana repercute en las habilidades sensoriales, la motricidad, la comprensión y expresión verbal, la curiosidad, la exploración, el lenguaje no verbal, el vocabulario y los vínculos afectivos. En este periodo se establecen las bases de la alfabetización emergente, mediante el desarrollo de destrezas precursoras que preparen a niñas y niños para el aprendizaje formal de la lectura y la escritura.

El desarrollo de estas habilidades depende en gran medida de la riqueza y variedad de las experiencias lingüísticas a las que los niños están expuestos desde sus primeros años de vida. Estas experiencias incluyen:

- La expansión del vocabulario y la precisión de sus significados.
- Las conversaciones sostenidas con adultos u otros niños, que favorecen la construcción del lenguaje.
- La posibilidad de acceder a diferentes tipos de textos y materiales de lectura tanto en el ámbito doméstico como en otros espacios sociales, como bibliotecas.

Además, el niño construye saberes significativos a partir de las experiencias que vive en su entorno cotidiano y de las oportunidades que tiene para interactuar con manifestaciones del lenguaje escrito.

El contexto familiar, el involucramiento activo de los adultos referentes y el acceso a una educación inicial enriquecedora son elementos fundamentales que inciden directamente en la calidad y variedad de dichas experiencias. Estas primeras vivencias configuran la base sobre la cual se asienta el proceso de aprendizaje de la lectura y la escritura, conocido como alfabetización temprana.

El concepto de alfabetización o literacidad temprana hace referencia, según Coch (2022), al conjunto de saberes y destrezas relacionadas con la lectura y la escritura que niños y niñas pequeños adquieren en contextos cotidianos como el hogar, jardines maternos o preescolares. Estas competencias tempranas resultan esenciales para el ingreso al sistema educativo formal y, a largo plazo, influyen en el futuro académico, laboral y social de las personas. El autor subraya la necesidad de que docentes y adultos responsables no esperen a que los niños estén “preparados para leer”, sino que los acompañen desde el inicio.

En esta línea, es clave que se fomente en los niños el desarrollo de actitudes, habilidades y saberes que los acerquen de forma significativa a los procesos de lectura y escritura.

Es fundamental comprender que aprender a leer y escribir no es una actividad que pueda producirse de forma aislada ni de manera pasiva por parte del niño o niña.

Piaget (1982) desarrolló la teoría del desarrollo infantil que fue principalmente biológica y epigenética. Dependiendo el nivel de maduración, es la etapa en la que se encuentra y desarrolla el infante, y le dan sentido a las cosas especialmente por medio de la información recibida por los objetos y el entorno. En el conocimiento, el sujeto se relaciona con el objeto para llegar al conocimiento.

A su vez, Vygotsky (1982) desarrolló una teoría que fomenta la interacción constante para el desarrollo del conocimiento en el cual para llegar a él fomenta la interacción constante. Resalta la importancia de lo cultural y social.

Según Castedo (2015), el proceso de enseñanza de la lectura y la escritura comienza con una etapa centrada principalmente en el dominio de los aspectos mecánicos de ambas habilidades. Posteriormente, se transita hacia una segunda fase orientada a la comprensión y producción del lenguaje escrito.

Ferreiro (1999) cuestiona la función meramente escolar de la escritura al señalar que esta se ha convertido en una herramienta utilizada únicamente para acreditar el paso de un grado a otro. En su visión crítica, destaca que la relevancia de la escritura en la escuela debería radicar en su valor y utilidad en la vida cotidiana, no solo dentro del ámbito educativo (p. 45). Esta perspectiva subraya la importancia de promover una alfabetización que conecte con el entorno social y que permita a los niños participar activamente en la cultura escrita desde edades tempranas.

La alfabetización, por tanto, no debe concebirse como un proceso rígido o uniforme, sino como un camino de construcción progresiva, en el que los niños desarrollan su capacidad de crear, pensar críticamente y expresarse. Las bases de este proceso comienzan a formarse desde los primeros años de vida, incluso antes de iniciar la escolaridad formal, a través de múltiples experiencias significativas con el lenguaje.

De acuerdo con Neuman (2019), durante los primeros años, los niños inician un proceso de apropiación de símbolos a partir de la observación de signos presentes en su

entorno, como logotipos, marcas comerciales y señales visuales. Esta experiencia sensorial les permite identificar que ciertas marcas gráficas poseen significados específicos, lo cual constituye un primer acercamiento al sistema de escritura. Gradualmente, comienzan a reconocer que esos signos también representan letras y sonidos, iniciando así su camino hacia la alfabetización formal.

Ambiente familiar

El contexto familiar en el que un niño nace y se desarrolla influye significativamente en sus capacidades cognitivas, pudiendo actuar como facilitador o limitante, según el tipo de vínculos e intercambios que se establezcan allí (Eisenberg, 1998; García, 2005).

Desde el enfoque psicopedagógico, se reconoce que la familia tiene un papel fundamental en el proceso de aprendizaje, ya que, como plantea Vygotsky (1978), el desarrollo cognitivo se ve fortalecido a través de la interacción social. En este sentido, la presencia activa de un adulto mediador resulta esencial para que el niño avance desde lo que puede hacer con ayuda hacia lo que puede lograr con autonomía, en lo que se denomina “zona de desarrollo próximo”.

"El hogar es el primer entorno de alfabetización, donde las interacciones cotidianas entre adultos y niños sientan las bases para el aprendizaje de la lectura y la escritura" (Neuman y Dickinson, 2001, p. 4).

Desde el nacimiento, los niños están en interacción constante con el lenguaje y la comunicación verbal en el entorno familiar, esto les permite adquirir habilidades de alfabetización. La calidad y cantidad de la comunicación familiar impacta directamente en el desarrollo y la capacidad futura del infante de adquirir un lenguaje de calidad, rico y complejo. Es innegable la importancia de la influencia familiar en el desarrollo del lenguaje, por eso mismo es de prioridad que se le proporcione un entorno enriquecedor,

comunicativo, socializador, que fomente la adquisición de lectura y escritura, estimulando de manera significativa.

"El desarrollo temprano de las habilidades de lenguaje y alfabetización es impulsado por las experiencias en el hogar, que proporcionan modelos, apoyo y oportunidades para interactuar con el lenguaje escrito" (Snow, Burns y Griffin, 1998, p. 18).

Si la familia supiera de la importancia de dar un entorno de calidad se trabajaría en esta dirección para favorecer el desarrollo integral de sus hijos. Es importante resaltar el lugar de la familia.

Para relacionar el ambiente familiar con el proceso de enseñanza aprendizaje de la alfabetización es necesario hablar de dinámicas familiares. La dinámica familiar se puede interpretar como los encuentros entre las subjetividades, encuentros mediados por una serie de normas, reglas, límites, jerarquías y roles, entre otros, que regulan la convivencia y permite que el funcionamiento de la vida familiar se desarrolle armónicamente. Para que la dinámica familiar funcione adecuadamente, es necesario que cada miembro reconozca y asuma el papel que le corresponde dentro del grupo, ya que esto contribuye notablemente a su integración y adaptación al entorno familiar (Gallego, 2012, p. 333).

Minuchin (1974) planteaba que "Una familia funcional es aquella que apoya el crecimiento de sus miembros, respetando las diferencias y promoviendo la autonomía. Una familia disfuncional impone límites difusos o rígidos que interfieren en el desarrollo del individuo" (p. 45). Propone diferentes tipos de estructuras familiares basadas en la dinámica interna. Entre ellas:

Familias Funcionales: Flexibles, con límites claros entre los miembros y roles bien definidos.

Familias Disfuncionales:

- Familias desligadas: Excesivamente distantes emocionalmente.

- Familias aglutinadas: Excesivamente fusionadas, donde no hay espacio para la autonomía.
- Familias trianguladas: se caracterizan por el involucramiento de un tercer miembro, usualmente un hijo, en conflictos entre dos integrantes, con el objetivo de canalizar o aliviar la tensión existente entre ellos.

Por otro lado, Satir (1983) en la obra "Terapia Familiar Conjunta" clasifica las dinámicas familiares, a partir de los estilos de comunicación, incluyendo:

- Niveladores (comunicación abierta y sana)
- Acusadores (culpan a otros)
- Apaciguadores (buscan agradar a todos)
- Calculadores (lógicos pero fríos)
- Distractores (evitan el conflicto cambiando de tema)

La forma en que se comunican los integrantes de una familia constituye el núcleo de su dinámica, influyendo directamente en la autoestima, las emociones y los comportamientos de cada uno de sus miembros (Satir, 1983, p. 70).

Desde un enfoque neurocognitivo, diversas investigaciones han demostrado que tanto la estimulación recibida en el entorno familiar como la calidad del vínculo parental tienen un impacto directo en el desarrollo de las funciones ejecutivas. Stelzer et al. (2011) describen la dinámica familiar como un entramado de relaciones, normas, roles, formas de comunicación y patrones de conducta que configuran la vida cotidiana en el hogar, incidiendo en el desarrollo integral de sus integrantes. Esta dinámica también se vincula con aspectos fundamentales como el bienestar emocional, la salud física y mental, así como con los procesos de aprendizaje y socialización.

“La dinámica familiar es el modo en que los miembros de una familia se relacionan entre sí para satisfacer sus necesidades individuales y colectivas, afectando de manera directa el bienestar físico, psicológico y social de cada uno de sus integrantes” (Stelzer et al., 2011, p. 5).

Por otro lado, Tenorio de Moreno, describe que la dinámica familiar es el proceso cotidiano por medio del cual se llevan a cabo los vínculos, las interacciones, los sentimientos, las conductas, la satisfacción de necesidades, las expectativas, las normas, y todo lo que sucede en la familia, dando como resultado el desarrollo y la educación de sus integrantes.

El autor señala que una familia saludable no es aquella exenta de dificultades, conflictos o situaciones estresantes, sino aquella que reconoce que las crisis forman parte natural del proceso de desarrollo familiar.

El concepto de "familia nutricia" hace referencia a aquellos grupos familiares que, a pesar de enfrentar dificultades, disponen de herramientas emocionales y relacionales que les permiten sobreponerse a las crisis y salir fortalecidos. Esta capacidad de resiliencia evidencia su flexibilidad y potencial de desarrollo. Por otro lado, los roles familiares no permanecen inmutables; se transforman con el tiempo según el tipo de familia, la etapa del ciclo vital, las condiciones socioculturales, el contexto histórico y las creencias que guían la convivencia.

Entonces las dinámicas familiares que favorecen el aprendizaje y la educación, son aquellas donde se propicia el fortalecimiento de la personalidad, las muestras de afecto y cuidado, una comunicación directa y respetuosa, la colaboración con la comunidad, el buen uso y cuidado de los recursos, el uso adecuado de la libertad, donde la autoridad está al servicio del individuo y no a la inversa.

Según la UNESCO (2007), las familias nucleares, extendidas, monoparentales y reconstituidas presentan características específicas que impactan en la educación. Por ejemplo, las familias nucleares promueven la estabilidad emocional mediante roles claros y comunicación abierta, mientras que las familias extendidas ofrecen una red de apoyo más amplia, aunque a veces con desafíos en la toma de decisiones. En tanto, las familias monoparentales se destacan por su resiliencia y lazos afectivos fuertes, y las familias reconstituidas requieren un manejo cuidadoso de los roles y relaciones para favorecer el éxito educativo. Comprender estas dinámicas permite identificar retos y fortalezas dentro de cada estructura familiar, lo que es esencial para promover el bienestar y la convivencia armónica en los contextos educativos.

Comprender las estructuras familiares resulta esencial para abordar el proceso educativo, pero no es suficiente analizar únicamente el tipo de familia; es necesario considerar también la dinámica interna de las interacciones y funciones dentro de la estructura familiar. En este sentido, el enfoque de Minuchin (1974) aporta una perspectiva fundamental al señalar la importancia de los roles familiares en el desarrollo de las habilidades sociales, emocionales y académicas de los niños.

Siguiendo a Minuchin (1974), existen dinámicas familiares positivas en las cuales los roles familiares tienen un impacto significativo en el aprendizaje, reflejándose en el apoyo emocional y académico que los padres brindan. Cuando los roles están claros y existe una buena comunicación, los niños crecen en un ambiente familiar favorable, lo que les permite asumir responsabilidades, mejorar su capacidad de resolución de problemas y alcanzar un mejor rendimiento académico. Asimismo, estas formas de interacción favorecen el desarrollo de la autonomía y estimulan la comunicación fluida, generando un clima propicio para un aprendizaje participativo y con sentido.

Por otro lado, las dinámicas familiares negativas pueden estar relacionadas con sentimientos de frustración y de estar atrapados. En estos casos, una excesiva rigidez y un

control autoritario pueden limitar la libertad de expresión y acción de los miembros, impidiéndoles manifestar sus necesidades. El establecimiento forzado de roles contrarios a la identidad de cada integrante genera una falta de respeto hacia los espacios individuales.

Otra característica de las dinámicas familiares negativas es la dejadez o la sobreprotección, aspectos que afectan el desarrollo individual. Estos comportamientos pueden derivar en manipulación y control, impidiendo que los miembros adquieran habilidades para resolver problemas de forma autónoma. La dejadez, en particular, puede tener consecuencias emocionales profundas, ya que suele interpretarse como una falta de aprecio o amor.

Un aspecto adicional a considerar es la dificultad para abordar los conflictos dentro del entorno familiar, lo cual suele estar relacionado con fallas en la comunicación. Esto puede expresarse tanto a través de discusiones cargadas de gritos o expresiones ofensivas, como mediante largos silencios o la evitación de diálogos necesarios, lo que obstaculiza la construcción de vínculos afectivos saludables.

Según Iriarte (2023), el proceso de alfabetización se sustenta en una serie de capacidades previas esenciales, denominadas habilidades precursoras. Entre ellos se destacan la conciencia fonológica y el desarrollo del discurso narrativo, competencias que no solo favorecen la alfabetización temprana, sino que también se asocian a un mejor rendimiento escolar en los primeros años.

Resulta esencial propiciar entornos ricos en estímulos tanto en el hogar como en jardines maternos y espacios educativos tempranos, ya que en ellos se cultivan las competencias básicas necesarias para iniciar el camino hacia la lectura y la escritura. Estas primeras capacidades, denominadas habilidades precursoras, representan un andamiaje clave que debe fortalecerse durante los primeros años de vida para favorecer el desarrollo de lectores y escritores autónomos.

Dentro de las competencias tempranas más relevantes se encuentran aquellas identificadas por el National Early Literacy Panel (2008), tras un análisis riguroso de investigaciones centradas en los primeros aprendizajes vinculados con la lectoescritura. Este trabajo colectivo de especialistas en Estados Unidos condensó evidencias recogidas durante años, enfocándose en los factores que inciden en la adquisición de habilidades desde el nacimiento hasta los cinco años de edad.

Habilidades asociadas a la Alfabetización Temprana

- Lenguaje oral: Desde los primeros años, es importante que niños y niñas desarrollen una comprensión funcional del lenguaje y su relación con la comunicación escrita. En este sentido, el rol de la docente, cuidadora o referente en alfabetización es central. Esta persona debe introducir a los niños en el mundo de los libros, mostrando la tapa, el título y mencionando a los autores e ilustradores. También es clave señalar cómo se organiza el texto impreso —de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo—, destacando que las palabras escritas son representaciones del lenguaje hablado.
- Concepto de lo impreso: Entender cómo funciona un libro y cómo se estructura la escritura es un aspecto esencial en el proceso de alfabetización. Esto incluye familiarizarse con las partes del libro, la orientación de la lectura y el reconocimiento de que las letras y palabras tienen un significado. La mediación del adulto resulta fundamental para que los niños construyan estas nociones a través de la experiencia cotidiana con los textos.
- Desarrollo del vocabulario: Para que puedan comprender y expresarse con claridad, es necesario que los niños construyan un vocabulario amplio y significativo. Esto implica no solo conocer muchas palabras, sino también comprender sus distintos sentidos y poder usarlas con precisión. Por ello, su enseñanza debe ser planificada y sostenida, mediante estrategias explícitas y variadas.

- Conciencia fonológica: Esta habilidad se refiere a la capacidad de reconocer y manipular los sonidos del habla que conforman las palabras (Jiménez y Ortiz, 2007). Resulta esencial para el inicio de la lectura y la escritura, y debe ser trabajada de forma directa e intencionada. Según Defior y Serrano (2011), la conciencia fonológica puede dividirse en distintos niveles que reflejan el grado de complejidad de las habilidades implicadas. Uno de los primeros es la conciencia léxica, que se refiere a la capacidad de identificar palabras individuales dentro de una frase. La conciencia silábica, que facilita el análisis de las sílabas que forman una palabra. Luego, se desarrolla la conciencia intrasilábica, relacionada con el reconocimiento de partes como la rima o el inicio de una palabra. Y por último, la conciencia fonémica, que consiste en la capacidad de distinguir y manipular los sonidos mínimos del habla, llamados fonemas. Esta habilidad es clave para acceder al sistema de escritura alfabético.
- Conocimiento del alfabeto: Dominar el alfabeto implica mucho más que saber recitarlo: los niños deben aprender a reconocer cada letra visualmente, nombrarla con precisión y escribirla correctamente en sus distintas formas. Un paso importante en este proceso es comenzar a asociar cada letra con su sonido correspondiente. Este dominio inicial del sistema alfabético constituye una base esencial para el posterior desarrollo de la lectura y la escritura.
- Escritura emergente: Villalón Bedregal y Figueroa (2016) destacan que la escritura emergente representa uno de los principales indicadores del futuro desempeño en la producción escrita. Este proceso se activa cuando los adultos integran de forma natural distintos materiales escritos en las actividades cotidianas de los niños, proponiéndoles experiencias que despierten su interés por escribir. Este acompañamiento favorece la comprensión de elementos clave del sistema de escritura: que las letras representan sonidos del habla, que tienen una orientación específica (de izquierda a derecha y de arriba a abajo), que se diferencian de las imágenes, y que cada una posee una forma y función particular. Además, permite

comenzar a familiarizarse con la escritura de nombres propios y de personas cercanas, así como con algunas relaciones entre letras y sonidos.

- Interacciones cotidianas y aprendizaje: Realizar actividades compartidas en el hogar, como preparar comidas o colaborar en tareas simples, crea un clima de cercanía y colaboración. Estas experiencias refuerzan la comunicación, generan vínculos de confianza y contribuyen al desarrollo de un entorno familiar propicio para el aprendizaje significativo.

Mirada psicopedagógica

Es importante resaltar el concepto de plasticidad, el cual refiere a una propiedad intrínseca del sistema nervioso que es la capacidad para cambiar su estructura y función en respuesta a las influencias del entorno y la experiencia. Esta propiedad no es exclusiva de un solo período de la vida, sino que constituye el estado habitual del sistema nervioso, en particular de una gran parte del cerebro, órgano que parece especialmente diseñado para el cambio. Por cierto, la plasticidad no puede escapar de las restricciones que impone el genoma de la especie, pero el cerebro humano permite aprender una enorme cantidad de información, adquirir y perfeccionar habilidades y organizar conductas complejas, incluyendo la conducta social (Pascual-Leone et al., 2005).

Müller (1993) plantea que

“La psicopedagogía se ocupa de las características del aprendizaje humano, como aprender, como el aprendizaje varía, y está relacionado con distintos factores, como reconocerlos y tratarlos. Es importante tener en cuenta que no todos los sujetos siguen un mismo ritmo de aprendizaje. Este hecho y la presión que a menudo se realiza sobre los alumnos provocan que se den bloqueos en el aprendizaje de la lectoescritura o bien que esta se desarrolle de forma deficiente,

generalmente afectando a los procesos de comprensión de esta, ya que la parte mecánica resulta más fácil de adquirir” (pág 20).

Juega un rol muy importante la conceptualización objetiva que tiene que tener el adulto en cómo es que los niños y las niñas aprenden a leer y escribir, ya que esto definirá el papel (activo o pasivo) del infante en su proceso de alfabetización.

Pueden usarse diversas metodologías para la enseñanza de la lengua oral y escrita, siempre y cuando se tome en cuenta las habilidades, necesidades y deficiencias del niño y niña.

Orientaciones para una alfabetización positiva, desde la mirada psicopedagógica

Para el desarrollo de la lectoescritura es clave poder contar con herramientas que promuevan el desarrollo de habilidades sólidas. Para ayudar a mejorar la comprensión y la fluidez de la lectura es relevante contar con la práctica constante de la lectura. Por otro lado, para mejorar la capacidad de la expresión escrita y creatividad es necesario la escritura regular.

Desde la psicopedagogía se realizarán tareas de acompañamiento dentro de las instituciones tanto a niños como a padres y docentes se brindarán herramientas, se aportarán elementos teóricos y conocimientos específicos con el fin que puedan detectar anticipadamente aptitudes y hábitos que en un futuro puedan convertirse en posibles causas de dificultades de aprendizaje.

Como parte de las orientaciones se sugerirá alentar al niño, darle seguridad, confianza en sí mismo y con respecto a sus producciones escritas y literarias, acompañarlo y felicitarlo para estimular sus ganas y motivación, como armar el almanaque en la casa e intervenir juntos en familia diariamente esto ayudará a fomentar el tiempo de calidad de padres con niños.

Proyectos de alfabetización familiar donde se centren en talleres y encuentros que habiliten espacios de diálogos que se enfoquen tanto en apoyar, ayudar y orientar el acompañamiento de la familia en el proceso de alfabetización, como también se priorice en gestionar emociones, reflexionar actitudes, creencias, rutinas que pueden beneficiar.

Se recomendará trabajar a través de diferentes juegos - intervenir de manera lúdica para llamar la atención del infante y a la vez aprender. Ej.: *Memotest* de palabras, bingo de palabras, “tutti frutti”, “ahorcado”, esto quiere decir que, a través de ejercicios específicos, se estimulará el desarrollo de habilidades que les permiten buscar diferentes alternativas ante una situación dada, lo que les ayuda a comprender y utilizar el lenguaje de manera efectiva.

Herramientas vinculares desde una intervención psicopedagógica:

Para acompañar el desarrollo integral y facilitar el proceso de alfabetización en el nivel inicial, desde una mirada psicopedagógica, es posible trabajar sobre algunos aspectos relacionales fundamentales:

- Fomento de la empatía: Entendida como la capacidad de comprender las emociones y perspectivas de los demás, la empatía es una herramienta esencial para fortalecer los vínculos familiares y disminuir tensiones cotidianas. Elichiry (2010) señala que la escucha atenta y la validación de las emociones son componentes centrales del acompañamiento psicopedagógico, especialmente en contextos donde existen dinámicas familiares conflictivas o rígidas. A su vez, Dabas (1998) sostiene que crear espacios para el reconocimiento emocional dentro del hogar contribuye a mejorar la calidad de las relaciones familiares. Por su parte, Bruner (1997) destaca la importancia de la intersubjetividad como base para la construcción de aprendizajes significativos y vínculos sólidos.

- Establecimiento de normas de convivencia: Las reglas dentro del ámbito familiar colaboran con la organización del grupo, la distribución de roles y la formación de valores compartidos. Piaget (1932) sostenía que el cumplimiento de normas permite a los niños incorporar principios como la justicia y la equidad, fundamentales para la vida social. En la misma línea, Elichiry (2002) plantea que establecer límites claros dentro de las relaciones familiares genera mayor armonía y orden. Dabas y Najmanovich (1994) afirman que las normas consensuadas no solo contribuyen a una mejor comunicación, sino que también fortalecen la sensación de pertenencia y promueven dinámicas democráticas en el hogar.

- Herramientas para afrontar conflictos (asertividad, respeto, paciencia): La comunicación asertiva permite expresar emociones y necesidades sin agresión ni sumisión. Vygotsky (1979) indica que el lenguaje regula la conducta, y al utilizarlo como mediador en la resolución de conflictos, se fortalecen los vínculos. El respeto a la intimidad y la paciencia son claves para convivencias sanas, como plantean Dabas y Najmanoch (1994), quienes destacan la importancia de reconocer al otro como legítimo interlocutor. Además, brindar recursos como la asertividad o el respeto a la intimidad es esencial para la regulación emocional y la convivencia. Vygotsky (1934/1995) resalta que los procesos de autorregulación se desarrollan en la interacción social, por lo tanto, generar espacios donde las emociones sean nombradas y escuchadas favorece el aprendizaje emocional.

- Asumir el error y pedir perdón: Modelar conductas como pedir perdón promueve aprendizajes éticos y vinculares. Bruner (1997) sostiene que los niños aprenden en contextos culturales donde las acciones de los adultos tienen valor ejemplificador. Por otro lado, aceptar los errores y modelar conductas reparadoras como el perdón permite a los niños internalizar valores prosociales. Desde la psicopedagogía vincular, Elichiry (2010) destaca la importancia de los modelos parentales como referentes de aprendizaje emocional.

- Planificar tiempo familiar compartido: Las experiencias compartidas consolidan vínculos afectivos. Según Vygotsky (1979), las actividades sociales promueven el desarrollo mediante la interacción significativa. Elichiry (2002) remarca el valor del tiempo compartido como generador de sentido y pertenencia. Asimismo, actividades como caminatas, juegos o lectura compartida fortalecen los lazos afectivos y generan experiencias significativas. Según Bruner (1986), el aprendizaje ocurre en contextos culturalmente mediados, y la familia representa un entorno privilegiado de transmisión simbólica.
- Reparto equitativo de tareas del hogar: La corresponsabilidad fortalece el sentido de comunidad familiar. Piaget (1932) menciona que la cooperación en tareas comunes favorece el desarrollo del juicio moral. Incluir a los niños en tareas cotidianas fomenta la colaboración, la autonomía y el sentido de responsabilidad. Sumado a esto, para Piaget (1936), las tareas compartidas promueven el desarrollo moral y cognitivo al requerir coordinación entre iguales.
- Celebrar logros, reconocer esfuerzos y compartir emociones: Reconocer los logros personales y grupales fortalece la autoestima y consolida el sentido de pertenencia dentro del entorno familiar y escolar. Según Ausubel (1968), la valoración de las experiencias previas y la motivación individual son fundamentales para que el aprendizaje sea significativo. En esta línea, valorar los esfuerzos y progresos, más allá del resultado final, favorece un clima emocional positivo que impulsa el desarrollo integral de niñas y niños.
- Expresar opiniones y promover el diálogo: Fomentar que los niños y niñas expresen sus pensamientos y sentimientos contribuye al desarrollo de su autonomía y capacidad reflexiva. Bruner (1997) destaca que el aprendizaje ocurre a través de la construcción compartida de significados, lo que implica diálogo y negociación. Asimismo, el intercambio verbal en la vida cotidiana fortalece los vínculos afectivos y promueve tanto el desarrollo emocional como la competencia comunicativa. En esta línea, Vygotsky (1934/1995) plantea

que el lenguaje cumple un papel central como mediador en los procesos de construcción cultural y cognitiva.

- Actuar de manera coherente y respetuosa: Los modelos adultos influyen en las conductas infantiles. Según Sabas (1998), la coherencia entre el decir y el hacer genera seguridad emocional en los niños. La coherencia entre lo que se dice y lo que se hace brinda seguridad emocional al niño. El respeto por el otro como valor debe estar presente tanto en el discurso como en la acción cotidiana.
- Promover la paciencia y la tolerancia: Fomentar la capacidad de esperar y aceptar las diferencias en los niños es clave para una convivencia saludable. Según Vygotsky (1979), las habilidades relacionadas con la autorregulación emocional se desarrollan progresivamente mediante las interacciones con adultos significativos, quienes funcionan como guías y modelos. Por otro lado, Piaget (1932) plantea que la construcción del juicio moral en la infancia se produce en contextos donde las normas son experimentadas como justas y se viven en un marco de colaboración, lo que facilita la internalización de valores como el respeto y la tolerancia.
- Elogiar logros y corregir con respeto: El refuerzo positivo es clave para el desarrollo emocional. Bruner (1997) y Piaget (1932) coinciden en que el reconocimiento impulsa la motivación. La burla o el sacar, o, en cambio, obstaculiza el aprendizaje y dañan el vínculo. Las intervenciones que atentan contra la dignidad del niño afectan su autoestima y el vínculo con el adulto. La relación vincular debe basarse en el respeto mutuo y la validación emocional (Elichiry, 2010). Por lo tanto, reforzar positivamente las conductas adecuadas favorece el desarrollo emocional y la motivación intrínseca. Según Bruner (1960), el estímulo adecuado potencia la exploración y el aprendizaje autónomo.
- Escucha activa a los niños: Prestar atención genuina a lo que los niños expresan implica validar sus emociones, ideas y experiencias, lo cual fortalece la relación afectiva. Vygotsky (1979) destaca que el lenguaje cumple una función central en el desarrollo del

pensamiento y en la construcción de los vínculos interpersonales. De acuerdo con Bruner (1986), el intercambio verbal con los adultos y pares cumple un rol esencial en la construcción del pensamiento narrativo y en el desarrollo de aprendizajes con sentido. Cuando los niños perciben que sus palabras son valoradas, se sienten reconocidos, lo que impacta positivamente tanto en su autoestima como en su capacidad de comunicarse.

- Expresar afecto y disfrutar del tiempo compartido: Elichiry (2002) afirma que el reconocimiento emocional fortalece la autoestima y la confianza del niño en sus vínculos. La expresión emocional positiva en la relación con los hijos contribuye al desarrollo de la identidad y la seguridad afectiva (Vygotsky, 1934/1995).

- Estimular la lectura en compañía desde los primeros años de vida: Ferreiro y Teberosky (1979) destacan que el acercamiento inicial al lenguaje escrito cumple un papel crucial en el desarrollo infantil. La lectura compartida no solo permite crear un momento de conexión afectiva, sino que también promueve el desarrollo del lenguaje y el gusto por aprender. Según Ferreiro (1999), los procesos vinculados con la alfabetización se inician antes del ingreso a la escuela, en espacios donde la interacción está atravesada por lo emocional y lo significativo..

- Disponibilidad de materiales impresos: UNESCO (2006) destaca que el hogar favorece el desarrollo temprano de la alfabetización. Contar con libros, cuentos, canciones impresas y revistas favorece la apropiación del lenguaje escrito como objeto cultural.

- Talleres de orientación dirigidos a las familias: Proporcionar a las familias herramientas claras y comprensibles favorece su participación activa en el acompañamiento de los procesos escolares. Dabas y Najmanovich (1994) señalan la importancia de generar estrategias que permitan a los adultos del entorno familiar involucrarse en la formación de sus hijos. En este sentido, ofrecer sugerencias prácticas sobre cómo apoyar el aprendizaje de la lectoescritura en el hogar fortalece el trabajo conjunto entre escuela y familia, consolidando una red de corresponsabilidad.

- Incentivar la comunicación escuela-familia: Freire (1997) plantea que el diálogo entre educadores y familias genera coherencia educativa, fortaleciendo el proceso de alfabetización. Generar coherencia entre las prácticas escolares y las vivencias del hogar fortalece los aprendizajes (Ausubel, 1963).

- Reconocer prácticas culturales familiares: respetar las particularidades culturales enriquece el proceso alfabetizador. Ferreiro (2002) reconoce la diversidad de caminos hacia la alfabetización. Cada familia tiene formas propias de acercarse a la cultura escrita; reconocerlas implica respetar su identidad y construir desde allí (Freire, 1997).

- Capacitar a docentes para incluir a las familias: UNESCO (2016) recomienda incluir a las familias como agentes educativos activos en la primera infancia. La alianza escuela-familia necesita de profesionales formados en el trabajo interdisciplinario y en la escucha activa de los contextos (UNESCO, 2015).

Método

Diseño

El presente Trabajo Final Integrador tuvo como objetivo analizar el impacto del ambiente familiar en las habilidades de alfabetización de los niños de nivel Inicial desde una mirada psicopedagógica. Para llevar a cabo la investigación, se aplicó un diseño teórico, de revisión bibliográfica.

Técnicas de recolección de datos

Se hicieron uso de fuentes de acceso a la información primarias, secundarias y terciarias. La información recogida de fuentes primarias se obtuvo de libros, investigaciones y tesis inéditas, documentos oficiales publicados de organismos gubernamentales, trabajos originales y publicados; de las fuentes secundarias se tuvieron en cuenta las bases de datos como: Scielo, Dialnet, y otras bases disponibles en Biblioteca Digital UFLO y del motor de búsqueda: Google Académico.

Las palabras claves de la búsqueda fueron: Ambiente Familiar - Aprendizaje - Habilidades de Alfabetización - Infancia- Intervenciones Psicopedagógicas.

Criterios de inclusión-exclusión

Para la selección del material documental, se establecieron criterios definidos que permitieran garantizar la coherencia con los objetivos de la investigación y con el marco teórico adoptado en este estudio. Se incluyeron estudios empíricos publicados entre los años 2020 y 2025, en idioma español, que abordan de manera específica el impacto del ambiente familiar en las habilidades de alfabetización de niños y niñas de nivel inicial, es decir, en edades comprendidas entre los cuatro años y los seis años. Asimismo, se priorizó la incorporación de investigaciones realizadas en países de contexto occidental, con acceso

completo a su contenido y que presentan una descripción metodológica detallada, así como resultados empíricos relevantes vinculados a las variables centrales del estudio.

A la vez, se incorporaron producciones académicas que dialogan con los fundamentos teóricos desarrollados en el marco teórico, particularmente con los aportes de autores como Emilia Ferreiro, quien plantea la alfabetización como un proceso constructivo que comienza antes del ingreso escolar; Paulo Freire, quien entiende a la alfabetización como un acto de liberación y transformación, Lev Vygotsky, quien sostiene que el aprendizaje se da en la interacción social, especialmente dentro del ámbito escolar; y Müller, quien advierte sobre los bloqueos en el aprendizaje de la lectoescritura si no se respetan los ritmos individuales y contextuales del niño.

Fueron excluidos del análisis aquellos trabajos que no incluían evidencia empírica, que no se hayan centrado en la población de nivel inicial, o bien cuya temática se aleje del análisis propuesto. También se descartaron estudios no disponibles en texto completo, que presentaban limitaciones metodológicas o cuya lengua original no fuera el español.

Procedimiento

Inicialmente seleccionaron artículos en español, de los últimos cinco años, entre 2020 y 2025, con un criterio cronológico del más antiguo al más reciente. Para el análisis se tuvieron en cuenta los objetivos planteados anteriormente en el presente TFI. Y por último se elaboró un cuadro de fichaje de artículos, donde se describen las investigaciones analizadas que forman parte del corpus del estado del arte (Ver Anexo 1).

Resultados

Se describirán a continuación, los hallazgos alcanzados, los cuales serán expuestos, atendiendo a los objetivos específicos enunciados inicialmente, en miras a sintetizar los aportes y finalmente poder dar respuesta a la pregunta de investigación.

Retomando el primer objetivo específico, el cual proponía: Analizar el impacto del ambiente familiar en las habilidades de alfabetización de los niños de Nivel Inicial desde una mirada psicopedagógica, los trabajos realizados por Velásquez (2020), Torres Morales (2021), Maguera et al. (2021), Gonzales (2021), Montes Aristizábal (2022), Gielczuk (2024), en Colombia, Perú y Argentina, dan respuesta a dicho propósito, basándose particularmente en los primeros años de escolaridad de los niños y niñas en pleno desarrollo cognitivo.

Diversos estudios (González y Afonso, 2021; López y Sánchez, 2021; Martínez et al., 2020) coinciden en que las habilidades de alfabetización emergente comienzan a desarrollarse mucho antes del ingreso formal al sistema educativo. Entre las más relevantes se destacan la conciencia fonológica, el reconocimiento de letras, la comprensión de la relación sonido-grafema y el vocabulario oral. Estas habilidades se ven profundamente influenciadas por los estímulos del entorno, en especial por las prácticas de interacción lingüística que tienen lugar en el ámbito familiar

Se ha demostrado que el desarrollo de la conciencia fonológica, el conocimiento del alfabeto y el vocabulario oral son predictores significativos del rendimiento lector posterior. En este sentido, la lectura compartida, las conversaciones cotidianas y el acceso temprano a material impreso son algunas de las prácticas familiares que favorecen el desarrollo de dichas habilidades (Adams, 1990; Dueñas et al., 2022; Ferreiro, 2001).

Silva Velásquez (2020) afirma que la riqueza que existe en el interior de la familia alimenta los procesos de acercamiento a la lengua escrita. Por otro lado, González y Santos Afonso (2021) señalan que la fluidez y sus componentes están estrechamente relacionados

con el desarrollo de la comprensión, fortaleciendo la idea de que una base sólida en las habilidades básicas facilita el proceso lector.

En relación con el segundo objetivo específico, el cual planteaba: Explorar las dinámicas familiares que promueven el aprendizaje del lenguaje escrito y oral en niños, se identificaron múltiples prácticas familiares que inciden positivamente en la alfabetización inicial, como por ejemplo la lectura compartida, las conversaciones frecuentes, el uso de cuentos, canciones, juegos con palabras y la disponibilidad de materiales escritos en el hogar (Adams, 1990; Dueñas et al., 2022; Ferreiro, 2001). Paralelamente, se observa que el involucramiento activo de los adultos, el acompañamiento afectivo y la estimulación lingüística son factores claves en el proceso, tal como también lo señalan González y Santos Afonso (2021) y González (2021).

Se encuentran como primordiales las prácticas informales como la lectura compartida y las conversaciones cotidianas. En este sentido, Sénéchal y LeFevre (como se citó en González y Santos Afonso, 2021) destacan que esta práctica apareció como predictora del desarrollo del vocabulario, mientras que las actividades formales como enseñar el alfabeto contribuyen directamente a la lectoescritura.

Cuando los roles están bien definidos y equilibrados los niños podrán desarrollar mejor las habilidades sociales, emocionales y académicas.

Analizando los resultados alcanzados para el tercer objetivo específico: Analizar el nivel de alfabetización que presentan los niños de Nivel Inicial, los estudios recopilados muestran variaciones significativas en dichos niveles, firmemente relacionadas con las oportunidades de aprendizaje brindadas en el entorno familiar. Investigaciones como las de Ferreiro (2001), Adams (1990) y González y Santos Afonso (2021) destacan que aquellos niños expuestos a contextos ricos en lenguaje y a prácticas de lectura desde edades tempranas presentan mayores avances en la adquisición de habilidades pre lectoras. Asimismo, Dueñas et al. (2022) señalan que el desarrollo temprano del lenguaje oral, la

conciencia fonológica y el vocabulario se ve fuertemente potenciado por la estimulación familiar, influyendo directamente en los logros de alfabetización inicial.

Adicionalmente se halló que, aunque algunos estudios reportan una fuerte relación entre contexto y desempeño, el estudio de la Universidad de La Laguna (España), no halló diferencias significativas según nivel socioeconómico o educativo de los padres, afirmando que los progenitores de ambos grupos llevan a cabo unas prácticas de alfabetización bastante similares (González y Santos Afonso, 2021).

Considerando el cuarto propósito específico de este TFI, el cual buscaba: Investigar si el contexto familiar influye y de qué manera en la asimilación de las habilidades de alfabetización de los niños los resultados de la mayoría de los estudios analizados consideran que el entorno familiar tiene un impacto directo en la asimilación de las habilidades de alfabetización. Aspectos como el nivel educativo de los padres, la disponibilidad de tiempo, creencias sobre el aprendizaje y las condiciones socioeconómicas determinan las experiencias del aprendizaje en el hogar (Adams, 1990; Dueñas et al., 2022;; Ferreiro, 2001; González, 2021; González y Santos Afonso, 2021; Torres, 2022). Sin embargo, también se destaca especialmente que un contexto afectivo, y prácticas de estimulación lingüísticas, puede llegar a compensar ciertas limitaciones materiales logrando generar entornos alfabetizadores significativos incluso en contextos de vulnerabilidad (Dueñas et al., 2022; González y Santos Afonso, 2021; López y Sánchez, 2021).

A pesar de que investigaciones previas como las de García (2015) y Jiménez (2012) sugieren una relación directa, González y Santos Afonso (2021) concluyen que las diferencias en fluidez lectora no se explican por las características familiares, lo que podría indicar la intervención de otras variables como factores neurobiológicos o contextuales.

Se reafirma que el hogar representa el primer espacio de formación para los niños. Gonzáles (2021) destaca que la familia cumple un rol central en los procesos educativos iniciales, ya que en su seno se generan aprendizajes vinculados al contexto, a las prácticas cotidianas y a la funcionalidad del lenguaje. Asimismo, el autor plantea la importancia de

fortalecer el vínculo entre la familia y la escuela, promoviendo nuevas formas de colaboración y diálogo, en reconocimiento de un entorno compartido que interpela a todos los actores educativos. Esta perspectiva pone de relieve el papel fundamental del entorno familiar en los primeros contactos del niño con la lengua escrita.

De acuerdo con el último de los objetivos generales de este TFI, el cual plantea: identificar estrategias psicopedagógicas para favorecer el aprendizaje en el hogar, se pudieron detectar diversas estrategias de intervención orientadas a favorecer el rol de las familias en el proceso alfabetizador. Entre ellas se destacan los talleres para padres, guías de lectura compartida, programas de acompañamiento domiciliario y la promoción de vínculos colaborativos entre la escuela y la familia (Dueñas et al., 2022; González, 2021; Torres, 2022;). La intervención psicopedagógica resulta esencial para generar conciencia sobre la importancia del rol de la familia y poder brindar herramientas que favorezcan el aprendizaje significativo en el hogar. Autores como González (2021) plantean la necesidad de generar espacios de reflexión sobre las concepciones implícitas que tienen las familias respecto al aprendizaje. Por su parte, Torres (2022) propone la lectura compartida como una estrategia concreta de alfabetización emergente con resultados positivos en el nivel inicial. Además, Dueñas et al. (2022) resaltan el impacto de la orientación familiar desde edades tempranas para construir entornos alfabetizadores. Esto hace referencia a lo vivido en el día a día, las experiencias diarias, comunes, y simples, también pueden ser fuentes ricas y potentes en aprendizaje, sobre todo si se abordan desde una mirada empática, reflexiva, crítica y pedagógica.

Es importante darle valor a lo cotidiano ya que el aprendizaje no solo ocurre en entornos formales como la escuela. Jean Lave y Etienne Wenger (1991) hablaron de esto al proponer el concepto de “aprendizaje situado”, donde el conocimiento se construye en y con la práctica.

Otro de las cosas importantes que deja el valor en el aprendizaje cotidiano es la conexión con la vida real, ya que el aprendizaje se conecta con experiencias reales y

cercanas y lo hacen aún más significativo al conectar con emociones y dándoles sentido.

El aprendizaje en lo cotidiano forma parte de procesos en los cuales los niños van formando su personalidad, construyendo su identidad, ensamblando sus valores, y creencias. Por eso mismo, la importancia de la compañía familiar desde un lugar de apoyo, contención, motivación y ayuda crean espacios para observar, analizar, problematizar y fundamentalmente crear y apropiarse conocimientos, tanto en contextos educativos formales como no formales.

Se destaca la necesidad de incluir a las familias con estrategias concretas, según González y Santos Afonso (2021), las actitudes y el comportamiento de los progenitores pueden ser cruciales de cara a los logros obtenidos, ayudando a superar las limitaciones impuestas por otros factores.

Estas estrategias incluyen el acompañamiento escolar, la motivación lectora y la creación de entornos ricos en lenguaje.

A partir de la sistematización y análisis de investigaciones previas sobre la temática abordada en el presente Trabajo Final Integrador, se puede entonces, dar respuesta a la pregunta de investigación, al comprender que el ambiente familiar desempeña un papel muy importante en el desarrollo de las habilidades de alfabetización de los niños de nivel inicial. Las evidencias analizadas coinciden en señalar que los estímulos provenientes del entorno familiar, tanto a nivel afectivo como cognitivo, inciden directamente en las oportunidades de aprendizaje temprano, favoreciendo o dificultando la adquisición del lenguaje oral y escrito.

Síntesis y conclusiones

El presente Trabajo Final Integrador logró analizar el impacto del ambiente familiar en las habilidades de alfabetización de los niños y niñas de nivel inicial, desde una mirada psicopedagógica. En función de los resultados obtenidos, es posible concluir que el ambiente familiar cumple un rol central y decisivo en el desarrollo de dichas habilidades. En concordancia con lo que manifiesta Vygotsky (1979), la mediación del adulto en la “zona de desarrollo próximo”, resulta clave para que los niños construyan aprendizajes significativos en torno a la lengua escrita. Esta forma de interacción, caracterizada por su naturaleza social, facilita que los niños incorporen herramientas simbólicas clave, necesarias para iniciarse en el universo de la lectoescritura.

Desde la teoría ecológica de Bronfenbrenner (1987), se reafirma que el microsistema familiar constituye uno de los contextos más influyentes en la adquisición temprana de habilidades lingüísticas, interactuando con otros sistemas como el escolar o comunitario. Ferreiro y Teberosky (1979) también evidenciaron que los niños ingresan al ámbito educativo con saberes previos sobre la escritura, contruidos a partir de las experiencias e interacciones que se producen dentro del entorno familiar. Estas concepciones tempranas son fundamentales para comprender cómo se desarrollan los procesos de alfabetización emergente.

De acuerdo con el enfoque de Vygotsky (1979), la intervención del adulto en la zona de desarrollo próximo es fundamental para que los niños logren construir aprendizajes con sentido en relación con el lenguaje escrito. Esta instancia de acompañamiento, que se da en un contexto social, facilita la incorporación de herramientas simbólicas necesarias para iniciarse en el proceso lector y escritor. Prácticas como la lectura compartida, las conversaciones cotidianas y el acceso a materiales impresos contribuyen significativamente al desarrollo del vocabulario, la conciencia fonológica y el conocimiento del alfabeto.

Sénéchal y LeFevre (2002) sostienen que la participación activa de los adultos en este tipo de actividades tiene un efecto positivo sostenido en el tiempo.

Las evidencias recogidas también reflejan que las familias no siempre cuentan con los recursos simbólicos, materiales o formativos para acompañar este proceso. Aquí se vuelve central el rol del psicopedagogo, quien puede generar estrategias de orientación, fortalecimiento y prevención, promoviendo espacios de reflexión conjunta sobre las concepciones implícitas del aprendizaje, tal como lo sugiere González (2021). En este sentido, Freire (1996) nos recuerda que enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las condiciones para su producción o construcción, lo cual también aplica a las familias como agentes educativos.

Los estudios incluidos en el estado del arte aportan evidencia empírica que refuerza estos planteamientos. Investigaciones como las de González y Santos Afonso (2021), Torres Morales (2021), Velásquez (2020), Maguera et al. (2021), Dueñas et al. (2022) y González (2021), señalan que el entorno familiar, a través de prácticas cotidianas como el uso de cuentos, juegos con palabras, canciones y la lectura compartida, contribuye notablemente al desarrollo de habilidades emergentes de lectura y escritura. Estas prácticas, realizadas en un marco afectivo y de acompañamiento, son claves para generar un entorno alfabetizador significativo, incluso en contextos de vulnerabilidad.

En adición, autores como Dueñas et al. (2022) y Velásquez (2020) enfatizan que más allá de los recursos materiales, la presencia de un adulto disponible, empático y comprometido puede marcar la diferencia en el acceso a oportunidades de aprendizaje. Esta mirada se complementa con lo planteado por Minuchin (1985), quien destaca la importancia de las funciones familiares bien definidas y organizadas para favorecer el desarrollo social, emocional y académico de los niños. La alfabetización, en este sentido, no se limita a una habilidad técnica, sino que se inserta en procesos más amplios de identidad, comunicación y participación social.

Desde la psicopedagogía, se reconoce que el aprendizaje significativo ocurre cuando existe una conexión entre lo que se enseña y lo que el niño vive en su realidad cotidiana. Paulo Freire (1970) reivindica el valor de lo cotidiano como fuente legítima de conocimiento y transformación, y Castedo (2020) propone comprender la relación entre familia y escuela desde una perspectiva de interpelación mutua, capaz de generar nuevos pactos y sentidos. En esa línea, el aprendizaje no se da sólo en contextos formales, sino también en los momentos compartidos en casa, en la cocina, en los juegos o en las conversaciones cotidianas. Como afirman Jean Lave y Etienne Wenger (1991), el “aprendizaje situado” implica que el conocimiento se construye en y con la práctica, en entornos reales y significativos.

La UNESCO (2006) ha sostenido que la alfabetización temprana no es únicamente una responsabilidad del sistema educativo, sino también un derecho que debe ser promovido desde el nacimiento, reconociendo a la familia como un actor clave. Esto implica no solo brindar herramientas a los adultos, sino también reconocer los saberes populares y cotidianos que circulan en el hogar como insumos válidos para el aprendizaje. Desde esta mirada, el aprendizaje situado (Lave y Wenger, 1991) se convierte en una perspectiva valiosa: el conocimiento se construye en la práctica diaria, en contextos reales y significativos.

Por otra parte, estudios como los de González (2021) y Torres Morales (2021) sugieren que la intervención psicopedagógica puede tener un papel activo en la promoción de estrategias familiares de alfabetización. A través de programas de orientación, talleres, guías de lectura y propuestas de articulación entre familia y escuela, es posible acompañar a los adultos en la creación de entornos estimulantes, sensibles a las necesidades y particularidades de cada niño. En esta misma línea, la UNESCO (2006) sostiene que para lograr una alfabetización sostenible es necesario fortalecer la participación de las familias y comunidades, promoviendo la equidad y el acceso temprano al lenguaje escrito.

Finalmente, Aunola et al. (2003) destacan que el compromiso de la familia con el rendimiento académico de sus hijos no solo mejora sus habilidades específicas, sino que favorece la construcción de una autopercepción positiva respecto a su capacidad de aprender. Esta perspectiva se alinea con lo sostenido por Piaget (1970), quien considera que el desarrollo cognitivo se produce a partir de la interacción activa del niño con su entorno, lo que refuerza el valor de una familia presente, estimulante y afectiva.

En conclusión, el presente trabajo reafirma que el ambiente familiar no es un simple contexto acompañante del proceso de alfabetización, sino un núcleo activo y decisivo en la formación de las habilidades lingüísticas tempranas. Por ello, se torna necesario consolidar vínculos genuinos entre la escuela y la familia, donde se valoren tanto los saberes escolares como los cotidianos, y se diseñen intervenciones que contemplen la diversidad de realidades familiares desde una mirada empática, crítica y situada.

Impulsar la participación activa de las familias en los procesos de alfabetización no solo favorece el desempeño escolar de los niños, sino que también contribuye al desarrollo de subjetividades libres, reflexivas y con capacidad creativa.

Aportes y contribuciones de la investigación

Este Trabajo Final de Investigación realiza una contribución relevante al campo de la psicopedagogía y la alfabetización inicial, al ofrecer una revisión teórica exhaustiva y actualizada sobre el impacto del entorno familiar en el surgimiento y fortalecimiento de las competencias vinculadas a la lectoescritura en la primera infancia. A diferencia de estudios aislados que se centran únicamente en factores académicos o socioculturales, este trabajo aporta un enfoque integrador que articula dimensiones cognitivas, afectivas y contextuales, reconociendo la complejidad y riqueza del entorno familiar como primer espacio alfabetizador. Así, se promueve una comprensión más amplia y profunda del proceso de alfabetización emergente en concordancia con las teorías de Vigotsky (1979) y Bronfenbrenner (1987).

Un aporte original del estudio es la valorización del aprendizaje situado en la vida cotidiana familiar. Siguiendo el concepto de Lave y Wenger (1991), se destaca cómo las prácticas diarias (como la lectura compartida, las conversaciones, los juegos con palabras y el acceso a materiales impresos) constituyen contextos naturales y efectivos para la construcción del conocimiento. Este enfoque permite replantear las intervenciones psicopedagógicas tradicionales, incorporando estrategias que potencien el aprendizaje significativo desde el hogar, incluso en contextos de vulnerabilidad social y económica, como señalan Gonzálz y Santos Afonso (2021) y Dueñas et al. (2022). Esto abre nuevas líneas de investigación y práctica orientadas a fortalecer las capacidades familiares como agentes activos del proceso alfabetizador.

Además, la investigación contribuye con un enfoque aplicado al identificar y proponer estrategias concretas de intervención y acompañamiento psicopedagógico orientadas a involucrar a las familias y optimizar su rol en la alfabetización emergente. 2 .En esta línea, se ponen en valor acciones como los talleres dirigidos a familias, guías para la lectura compartida y programas domiciliarios que, basados en evidencia empírica (Torres

Norales. 2021;Manguera et al., 2021) han demostrado eficacia para promover aprendizajes temprano. Este énfasis en la implicación conjunta de familia y escuela, y en la adaptación de las estrategias según las particularidades culturales y socioeconómicas, representa un aporte novedoso que puede orientar políticas educativas más inclusivas y contextualizadas.

Finalmente, este trabajo integra un marco teórico interdisciplinario, apoyado en referentes clásicos y contemporáneos como Ferreiro y Teberosky (1979), Piaget (1970), Freire (1996), Castedo (2010) y la UNESCO (2015), que enriquecen el análisis y fortalecen la fundamentación científica del estudio. Así, la investigación no solo contribuye a la ciencia con nuevos enfoques y evidencias, sino que también aporta herramientas conceptuales para la formación y capacitación de profesionales psicopedagogos, docente y agentes comunitarios, promoviendo prácticas educativas más reflexivas, críticas y comprometidas con la equidad y el desarrollo integral de los niños.

Limitaciones de la investigación

Este Trabajo Final de Investigación se basó en una revisión bibliográfica, lo cual implica limitaciones propias de esta metodología. Al no contar con un trabajo empírico directo, los hallazgos dependen exclusivamente de la información reportada en investigaciones previas, lo que puede implicar sesgos propios de cada estudio (Velásquez, 2020; González y Santos Afonso, 2021). Además, la diversidad geográfica y metodológica de los trabajos analizados (Torres Morales, 2021; Manguera et al., 2021) dificulta la generalización de los resultados a distintos contextos socioeconómicos y culturales.

Ferreiro y Teberosky (1979) advierten que la comprensión del proceso de alfabetización debe considerar el contexto específico de cada niño, lo que no siempre es posible al trabajar con datos secundarios. Por otro lado, esta investigación no abandonó directamente variables neurobiológicas o emocionales que, según Vygotsky (1979) y Minuchin (1974), también juegan un papel importante en el desarrollo cognitivo y social del niño, y por ende, en el aprendizaje de la lengua escrita.

Líneas de investigación futuras

A partir de los hallazgos descritos previamente, se recomienda avanzar en investigaciones empíricas que indaguen directamente sobre el impacto del ambiente familiar en el desarrollo de habilidades de alfabetización, considerando no solo aspectos cognitivos sino también emocionales y relacionales, en línea con el enfoque sistémico propuesto por Minuchin (1974). Estudios longitudinales permitirían analizar la evolución de estas habilidades y los efectos de intervenciones psicopedagógicas familiares a largo plazo (Gielczuk, 2024; González, 2021).

Otra línea prometedora sería el análisis de la influencia de estilos parentales y prácticas familiares específicas sobre la alfabetización emergente, integrando modelos desde la Psicopedagogía y la Psicología del Desarrollo, siguiendo las propuestas de Piaget (1952) y Vygotsky (1979). También sería importante investigar cómo las condiciones socioeconómicas interactúan con el entorno familiar para generar brechas en el aprendizaje, complementando la perspectiva socioeducativa planteada por la UNESCO (2016).

Como cierre, se plantea la importancia de diseñar, aplicar y valorar propuestas de intervención que incluyan activamente a las familias, teniendo en cuenta sus particularidades socioculturales. Estas acciones permitirían fortalecer la articulación entre el ámbito familiar y la institución escolar, tal como proponen González y Santos Afonso (2021) y Dueñas et al. (2022). Dichas estrategias pueden inspirarse en los planteamientos de Freire (1970), quien concibe la educación como una experiencia colectiva, transformadora y basada en la participación activa.

Referencias

- Acompañar la alfabetización: un compromiso colectivo. (2021) Colección Educación Comunitaria del Ministerio de Educación de la Nación.
- Alonso García, S., y Román Sánchez, I. (2005). *La familia como contexto de desarrollo infantil y socialización*. Universidad de Murcia.
- Aunola, K., Nurmi, J.-E., Lerkkanen, M.-K., y Rasku-Puttonen, H. (2003). *The role of parents' interest in their children's schoolwork and self-concept of ability in children's math and Reading skills*. *Educational Psychology*, 23(4), 457-477.
<https://doi.org/10.1080/0144341032000123779>
- Ausubel, D. (1963). *The Psychology of Meaningful Verbal Learning*. Grune & Stratton.
- Balongo Mérida, A. (2017) *La importancia de la educación infantil en el desarrollo integral del niño*. [Tesis de grado] Universidad de Valladolid. Repositorio de la Universidad de Valladolid. [UVaDOC Principal](#)
- Barrios Aquise, L. y Sevilla Muñoz, M. (2023). *El rol de la familia en el desarrollo de la lectoescritura en la primera infancia*. Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Repositorio Universal UNMSM.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Paidós.
- Bruner, J. (1960). *The Process of Education*. Harvard University Press.
- Bruner, J. (1986). *Actual Minds, Possible Worlds*. Harvard University Press
- Bruner, J. (1997). *The culture of education*. Harvard University Press.

- Bus, A. G., van IJzendoorn, M. H., & Pellegrini, A. D. (1995). Joint book Reading makes for success in learning to read: A meta-analysis on intergenerational transmission of literacy. *Review of Educational Research* 65(1), 1-21. <https://doi.org/10.3102/00346543065001001>.
- Caroline Cohrdes, S. P., Tiffin-R. & Schroeder, S. (2019) *Efectos de la exposición a los libros de cuentos y los entornos de alfabetización de los niños en edad preescolar en las habilidades lingüísticas de nivel inferior y superior* | Lectura y escritura
- Castedo, M. y Hoz, G. (2021). *Ambiente alfabetizador. Experiencias en tiempos de distancia*. *Revista Argentina de Investigación Educativa* 1(2), 233-251. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.14472/pr.14472.pdf
- Coch, D., (2022). Alfabetización emergente: sentar las bases para aprender a leer. *Journal of Neuroeducation*, 2(2), 13-27.
- Dabas, E. y Najmanovich, D. (1994). *Redes: El lenguaje de los vínculos*. Paidós.
- Elichiry, M. (2010). *Intervención psicopedagógica: Una mirada desde los vínculos*. Lugar Editorial.
- Ferreiro, E. y Teberosky, A. (1979). *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*. Siglo XXI Editores.
- Ferreiro, E. (1982). *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*. Siglo XXI Editores.
- Ferreiro, E. (1994). *Diversidad y proceso de alfabetización: De la celebración a la toma de conciencia*. *Lectura y Vida*, 15(3), 5-14.
- Ferreiro, E. (1999). *Alfabetización: Teoría y práctica*. Siglo XXI.
- Ferreiro, E. (2008). La lectura y la escritura en la educación inicial. En: Conferencia organizada por la Dirección General de Cultura y Educación. Recuperado de [DGCyE - Conferencia de la Dra. Emilia Ferreiro \(Fragmento I\) - YouTube](#) [Alfabetización. Emilia Ferreiro](#)

- Ferreiro, E. (2002). *Pasado y presente de los niños y la alfabetización*. Fondo de Cultura Económica.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía*. Siglo XXI.
- Gallego, S. (2012). Dinámicas familiares y su influencia en el proceso de enseñanza-aprendizaje.
- Gielczuk, C. A. (2024). *Familia y escuela, dos instituciones de un vínculo indispensable*. [Trabajo Final Integrador Universidad de Flores] Repositorio Institucional Universidad de Flores. [Familia y escuela, dos instituciones de un vínculo indispensable](#)
- González, E. M. (2021). *Las concepciones de los padres sobre el proceso alfabetizador*. *Anales de Lingüística*, (6), 217–240. Universidad Nacional de Cuyo. Repositorio Institucional.
- González, M., y Santos Afonso, J. (2021). *Influencia del ambiente alfabetizador familiar en la fluidez en lectura oral en el primer curso de Educación Primaria* [Trabajo fin de grado, Universidad de La Laguna]. Repositorio institucional ULL. [Influencia del ambiente alfabetizador familiar en la fluidez en lectura oral en el primer curso de Educacion Primaria.pdf](#)
- Guevara, C., Chacón, C. y Cova, A. (2010). *La familia y su influencia en el desarrollo de la lectoescritura*. Universidad de Los Andes.
- Hart, B., y Risley, T. R. (1995). *Mraningtul differences in the everyday experience of youg American children*. Paul H. Brookes Publishing.
- Iriarte Montañez, J. F. (2023). *Leer, escribir: para qué. Trascendencia de la lectoescritura en la universidad*. *Pie De Página*, (9), 19-22.
- Jiménez, S. (2010). *La influencia del estilo de crianza en el desarrollo infantil*. *Revista Educación y Desarrollo Social*, 4(1), 75–84.

- Lahoz García, J. M. (2014). *La influencia del ambiente familiar*. SoloHijos.com.
<https://www.solohijos.com/web/la-influencia-del-ambiente-familiar-2/>
- Lara, M. y Rojas, M. (2014). *Estilos de crianza y su influencia en el desarrollo socioemocional de los niños*. Revista Electrónica de Psicología, 12(2), 45–59.
- Lave, J., y Wenger, E. (1991). *Situated learning: Legitimate peripheral participation*. Cambridge University Press.
- Lave, J., y Wenger, E. (1998). *Aprendizaje situado: Participación periférica legítima*. (1ra ed.). Paidós.
- Maguera, J., Pérez, L., y Torres, M. (2021) *Intervención familia-escuela para el desarrollo de habilidades grafomotrices*. Universidad Revista de Educación Alteridad.
- Medina Alva, M. del P., Caro Kahn, I., Muñoz Huerta, P., Leyva Sánchez, J., Moreno Calixto, J., y Vega Sánchez, S. M. (2015). *Neurodesarrollo infantil: características normales y signos de alarma en el niño menor de cinco años*. Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública, 32(3), 565-573
- Minuchin, S. (1974). *Families and family therapy*. Harvard University Press.
- Montes Aristizábal, M. Y. (2022). *Alfabetización emergente: Influencia de la familia como contexto alfabetizador*. Universidad de Medellín. Repositorio Institucional Universidad de Medellín.
- Muñoz, L. y Frez-Aróstica, B. (2021). Creencias y prácticas parentales en torno al desarrollo de la alfabetización emergente. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 23, e11.
- Narváez, C., y Machacón Montiel, M. (s.f.). *La familia como base del desarrollo humano*. Universidad de Pamplona. <https://repositoriodspace.unipamplona.edu.co>
- Neuman, S. D., y Dickinson, D. K., (2001). *Handbook of early literacy research*. (1). Guilford Press.

- Orellana, P., Valenzuela, F., Villalón, M., y Rosati, M., (2022) *Efectos del apoyo al ambiente familiar en el lenguaje y la alfabetización de niños de 4 a 6 años en contextos desfavorecidos*. *Interdisciplinaria Revista de Psicología y Ciencia Afines*. 39(3), 107-122.
- Orellana, M., Ramírez, P., y Soto, L., (2022). La influencia del entorno familiar en el proceso de alfabetización inicial en niños de nivel preescolar. *Revista Latinoamericana de Educación Infantil*, 10 (1), 45-60.
- Orozco, M., Sánchez, J. y Cerchiaro, K. (2012). Familia y desarrollo infantil: Aportes desde la psicología cultural. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(2), 899–912. <https://doi.org/10.11600/1692715x.10223150812>
- Pérez Ramos, C. P. (2016). *Clima social familiar en internos del Centro de Atención Residencial San Pedrito. Nuevo Chimbote, 2016* [Tesis de licenciatura], Universidad Católica Los Ángeles de Chimbote.
- Piaget, J. (1932). *El juicio moral en el niño*. Morata.
- Piaget, J. (1936). *La formación del símbolo en el niño*. Fondo de Cultura Económica.
- Piaget, J. (1961). *La formación del símbolo en el niño: Imitación, juego y sueño, imagen y representación*. Fondo de Cultura Económica
- Rodríguez González, M. (2019). *Dificultades en el aprendizaje de la lectoescritura desde una perspectiva neuropsicológica*. [Tesis de grado] Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).
- Rodríguez, M. A. (2007). La influencia del contexto familiar en el desarrollo infantil. *Revista Iberoamericana de Educación*, 43(5), 1–10. <https://rieoei.org>
- Satir, V. (1988). *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*. Editorial Pax.

- Scribner, S. (1984). *Literacy in three metaphors*. *American Journal of Education*, 93(1), 6–21. <https://doi.org/10.1086/443783>.
- Senéchal, M., y LeFevre, J. A. (2022). *Parenttal involvement in the development of children's Reading skill: A five-year longitudinal study*. *Child Development*, 73(2), 445-460. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00417>
- Silva Velásquez, A. Y. (2020). *Influencia del ambiente familiar en el desarrollo de habilidades de lectoescritura en los niños y niñas del grado primero de la Institución Educativa Los Cerezos de Florencia Caquetá* [Tesis de maestría], Universidad Cooperativa de Colombia. Repositorio Institucional UCC.
- Solé, I. (1992). *Estrategias de lectura*. Editorial Graó.
- Snow, C. E., Burns, M. S., y Griffin, P. (1998). Preventing Reading difficulties in young children. *National Academy Press*.
- Tenorio de Moreno, M. D. (2002). *La familia educadora*. Editorial Trillas.
- Torres Morales, Y. A. (2021). *Vinculación de la familia en la alfabetización emergente de niños y niñas de educación inicial a través de la lectura compartida* [Tesis de maestría] Universidad Cooperativa de Colombia. Repositorio Institucional UCC. <https://repository.ucc.edu.co/handle/20.500.12494/33353>
- UNESCO. (2004). *Decenio de la Alfabetización*. [El Decenio de la Alfabetización: los comienzos, 2003-2004 - UNESCO Biblioteca Digital](#)
- UNESCO. (2006). *Informe Mundial de Seguimiento de la Educación para Todos*. [Informe de seguimiento de la EPT en el mundo, 2006: la alfabetización, un factor vital, panorama regional: América Latina y el Caribe - UNESCO Biblioteca Digital](#)

UNESCO. (2007). *Educación Para Todos*. [Educación para Todos: el camino por recorrer - UNESCO Biblioteca Digital](#)

UNESCO. (2014). *La educación en la primera infancia: bases sólidas para el aprendizaje y el bienestar*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia, y la Cultura. [Bases sólidas: atención y educación de la primera infancia | Global Education Monitoring Report](#)

UNESCO. (2015). *Involucrar a las familias en los procesos de alfabetización*. [Involucrar a las familias en la alfabetización y el aprendizaje - UNESCO Biblioteca Digital](#)

UNESCO. (2016). *Meta 4.2. La primera infancia*. [Meta 4.2 - La primera infancia - Unesco](#)

UNESCO. (2025). *Alfabetización*. [Alfabetización | UNESCO](#)

Velo C., y Vittorini M. P. (2021). *Abordajes e Intervenciones del/la Psicopedagogo/a en la elaboración de un dispositivo didáctico con fin alfabetizador*.

Vigotsky, L. S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Crítica.

Vygotsky, L. S. (1995). *Pensamiento y lenguaje* Ediciones Paidós.

Anexo

Año	Autor/es	Revista o Fuente	Título del artículo	Objetivo general	Aspectos metodológicos	Principales resultados
2020	Velásquez	Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional de Colombia	La cotidianidad de la familia y su aporte al proceso de alfabetización inicial de niños y niñas	Analizar el aporte del entorno familiar al proceso de alfabetización y su articulación con la escuela	Enfoque cualitativo, investigación-acción. Técnicas: historia de vida, entrevistas a familias y docentes. Participantes: 27 niños/as, familias y docentes de Bogotá.	Las prácticas cotidianas familiares promueven la alfabetización. Se destaca la necesidad de articular saberes familiares con prácticas escolares.
2021	González y Santos Afonso	Trabajo fin de grado, Universidad de La Laguna. Repositorio institucional ULL (España)	Influencia del ambiente alfabetizador familiar en la fluidez en lectura oral en el primer curso de Educación Primaria	Analizar la relación entre características socioeconómicas, prácticas de alfabetización y rendimiento lector	Cualitativo. Instrumentos: Prueba de fluidez lectora (FLO), cuestionario a familias. Muestra: 22 alumnos/as y sus familias.	No hubo relación significativa entre las variables. Se sugiere la presencia de otros factores que explican la fluidez lectora.
2021	Torres Morales	Tesis de maestría, Universidad Cooperativa de Colombia. Repositorio Institucional UCC.	Vinculación de la familia en la alfabetización emergente de niños y niñas de Educación Inicial a través de la Lectura Compartida.	Analizar cómo la lectura compartida favorece la alfabetización y vincula a las familias	Cualitativo. Técnicas observación participante y encuestas a familias.	La lectura compartida es eficaz para fortalecer el rol familiar en la alfabetización y mejorar prácticas parentales.
2021	Manguera et. al.	Revista de Educación Alteridad (Perú)	Intervención familia-aula para el desarrollo de habilidades grafomotrices	Describir creencias sobre alfabetización y evaluar el impacto de actividades familiares de motricidad fina	Estudio mixto, descriptivo-explicativo. Técnicas: observación, entrevistas, fichas de evaluación. Muestra: 18 niños/as, padres y docentes.	La articulación familia-escuela mejora el aprendizaje. Se destaca el rol de las creencias y prácticas colaborativas.

2021	Gonzáles	Anales Lingüística, (6), 217-240. Universidad Nacional de Cuyo. Repositorio Institucional . Tesis de Maestría (Argentina)	Las concepciones de los padres sobre el proceso alfabetizador	Analizar las concepciones parentales sobre la alfabetización infantil en contextos vulnerables	Estudio descriptivo y comparativo. Talleres y entrevistas a 25 padres de niños de cuatro y cinco años.	Se evidenció desconocimiento sobre el proceso alfabetizador. Los talleres ayudaron a repensar creencias y prácticas.
2021	Castedo y Hoz	Revista Argentina de Investigación Educativa (1), 2. (Argentina)	Ambiente alfabetizador: Experiencias en tiempos de distancia	Analizar la construcción del ambiente alfabetizador en la pandemia y su impacto en la alfabetización	Cualitativo. Observación de prácticas en dos equipos escolares.	El uso didáctico del material convierte el ambiente en alfabetizador. Se resignificó el uso del abecedario como fuente segura de escritura.
2021	Muñoz y Frez-Aróstica	Revista Electrónica de Investigación Educativa, 23, e11. (Chile)	Creencias y prácticas parentales en torno a la alfabetización emergente	Explorar creencias y prácticas familiares en contextos vulnerables	Cualitativo. Cuestionarios a familias.	Se detectó alta exposición a pantallas, enseñanza explícita de letras, pero poca lectura por gusto. Se destaca la necesidad de fortalecer prácticas familiares.
2022	Montes Aristizábal	Universidad de Medellín. Repositorio Institucional Universidad de Medellín (Colombia)	Alfabetización emergente: Influencia de la familia como contexto alfabetizador	Comprender cómo influye la familia en el proceso de alfabetización emergente	Estudio de caso cualitativo. Entrevistas, cuestionarios y videograbaciones a siete familias	Las familias realizan prácticas alfabetizadoras diversas. Falta reforzar la lectura compartida. Se recomienda un trabajo conjunto escuela-familia.
2022	Orellana et. al.	Interdisciplinaria Revista de	Efectos del apoyo al ambiente familiar en el	Evaluar el impacto de talleres parentales en	Cuasi experimental. Pruebas estandarizadas.	Mejores resultados en niños cuyos padres asistieron a los talleres. Se

		Psicología y Ciencia (Chile)	lenguaje y la alfabetización	habilidades de lenguaje y la alfabetización.	Muestra: 62 niños/as de cuatro a seis años.	recomienda fortalecer programas familiares de intervención.
2024	Gielczuk	Trabajo Final Integrador Universidad de Flores. Repositorio Institucional Universidad de Flores(Argentina)	Familia y escuela, dos instituciones de un vínculo indispensable.	Analizar el vínculo familia-escuela y el rol parental en los aprendizajes	Cualitativo. Entrevistas a seis padres y seis docentes de San Francisco, Córdoba.	Se requiere fortalecer la comunicación, sumar espacios compartidos, y fomentar la participación de las familias en el aprendizaje.